



PALIMPSEST

REVISTA DE CREACIÓN

23





# ÍNDICE

CARLOS GERMÁN BELLI . . . . .	5
<i>Carlos Germán Belli, un converso sui generis</i>	
Entrevista de Francisco José Cruz. . . . .	11
BLANCA LUZ PULIDO. . . . .	19
CARLOS VITALE . . . . .	25
LUIS ALFREDO ARANGO . . . . .	29
<i>El día de su silencio</i> por Humberto Ak'abal. . . . .	51
RAFAEL-JOSÉ DÍAZ . . . . .	59
JOSÉ CARLOS CATAÑO . . . . .	63
MIGUEL CABRERA. . . . .	67
RENÉE VIVIEN	
Prólogo y traducción de Joaquín Negrón . . . . .	69





## CARLOS GERMÁN BELLI

---

### LIHN EN VISITAS SIMÉTRICAS

Helo allí a nuestro amigo Enrique Lihn  
En visitas simétricas sin duda  
Alrededor del infinito globo,  
Del suelo al cielo y viceversa yendo,  
Aunque sin previos planes en la mente,  
Y en cambio qué de viajes armoniosos.

Es un terrenal triple itinerario  
De etapas tan distintas entre sí  
Y emblemáticas a simple vista,  
Que por ser tales forman una urdimbre  
En que confluyen no hilos mas sí pasos  
De quien devorar quiere las distancias.

En Varanasi empieza todo cuando  
Se disipa la oscuridad nocturna  
Al brillar sobre enjambres de mujeres  
Y hombres la puntual alba día a día,  
Que en el Ganges están purificándose,  
Mientras que Lihn atónito navega.

Pues en la orilla mira un can engullendo  
De un difunto incipiente la cabeza,  
Aunque en viandante muda al mediodía  
Andando por Chan Chan tranquilamente  
Entre muros de arcilla y no de barro,  
Que por fina y eterna así él los torna.

Y finalmente en el ocaso ya,  
Por suerte con luz suficiente aún,  
La Sagrada Familia apareciendo  
En el seno del frontis más extraño,  
Sí, en el Mediterráneo, donde Lihn  
Lo contempla con todos sus sentidos.

El mapamundi sin segundo abraza  
Las idas y venidas armoniosas,  
Y es cuando el numen del poeta bulle  
En cada luz del día diferente,  
Que por ello su vida es fiel espejo  
Del alba, el mediodía, el ocaso...

## LAS FASES DEL DÍA

Y ahora recién me percato  
Que he aludido tantas veces  
A la trinidad de los días,  
Pues machaconamente escribo  
Mañana, tarde, noche siempre,  
Hablando de la mañanica  
Y tardecica y nochecica,  
Sin duda alguna hasta el hartazgo,  
Como atrapado por esas fases  
De la edad humana análogas.

Por allí comienza el misterio  
De la vida, según parece,  
Como la manera más obvia  
Del arcano en la faz del mundo.

Aunque por estar a ojos vistas  
Diariamente ante la grey,  
Ésta nunca repara en nada,  
Como yo también por supuesto,  
Que apenas ahora me doy cuenta  
De la verdad oculta allí.

Entre las veinticuatro horas,  
Tan manidas por ser puntuales,  
Enteramente a fondo yace  
La dorada sublunar llave,  
Que abre la puerta de los cielos,  
Aunque ello nadie lo percibe.  
Y sea como fuere acá,  
Todo así desde el primer día:  
Eva y Adán indiferentes,  
Ante la idea fija del Señor.

Si el cambiante ser tan curioso  
Ni pizca sorprende jamás,  
Qué puede llamar la atención  
En este punto ahorita mismo,  
En donde no hay cosa mayor  
Que tal admirable secuencia  
Con el acompasado paso  
Aun de los hados invisibles,  
Y sin embargo las espaldas  
Volvemos segundo a segundo.

Y finalmente me dispongo  
Ver más allá de las narices,  
Pensando en el acá tan solo,  
Para desentrañar el sino  
Terrenal (lo cual es ya mucho),  
Y entonces saber parte a parte  
El gran orden que reina en todo,  
Ya en la médula, ya en moléculas,  
De arriba abajo y viceversa,  
Que así el suelo se engarza al cielo.

A MI HIJA MARIELLA,  
CUYO BISABUELO CARLOS  
ME LA ENVIÓ EXPRESAMENTE

Sí, ahora, finalmente yo descubro  
Uno de los motivos de tu vida  
Terrenal (que por todo lo alto fue),  
Del cual no se sabía nunca nada,  
Ya que tras tu partida repentina  
La mente iluminada me ha quedado.  
He aquí que eres sin duda  
La mismísima enviada desde el cielo  
Por tu piamontés bisabuelo Carlos  
Con la misión expresa  
De conducirme hasta el inalcanzable  
Corazón de Occidente en las antípodas,  
Que el mundo entero lo codicia tanto.

Y por adelantado fuiste acá  
Una impecable florentina eterna,  
Que así en alas de las celestes nubes  
Subiste rauda al alto firmamento  
En pos de tu destino ineludible,  
Que era como tu patria el mundo entero.  
Mas todo paso a paso,  
Primero la ancestral y dulce lengua,  
Que al pie del Arno usabas como propia,  
Alegre para siempre  
Como hablante en la milenaria edad  
De esas palabras para ti secretas,  
Aunque muy pronto nunca más lo fueron.

Enseguida truecas el linajudo Arno  
Por el sencillo milanés Naviglio,  
Cuya presencia para ti será  
Un hito de ese nuevo itinerario,  
Donde yergues tu casa entre las nubes  
Con Adán y el par de tus hijas bellas,  
Entre potajes mil,  
El atuendo chic y el leer bonísimo,

Que con ahínco te alistabas ya  
Para cumplir fielmente  
El supremo designio de tu ancestro,  
Como que yo mejore en lo posible  
Este escribir en verso endecasílabo.

Y en adelante qué atributos sumos  
E incomparables son para llevarme  
Hasta Occidente donde ayer te hallabas,  
Y allá voy como galgo asaz a prisa  
O flecha al blanco exactamente,  
Que todo es por ti, mi hija siempre amada,  
Pues sí soy flecha o galgo,  
He aquí cuanto antes el feliz encuentro  
Con libros y museos y ciudades,  
Por encima de océanos  
Y montañas sin duda día a día,  
Que es de la grey una de sus esencias,  
Lo que coronó inmerecidamente.

Es la hora de decir la verdad pura  
Sobre el tránsito mío a las antípodas,  
Por cierto merced al consorcio aquel  
Forjado especialmente para que alguien  
Por fin su ser eleve a plenitud,  
Y viva en cada punto cardinal;  
Que ello lo logro al ir  
Tras huella y huella tuyas indelebles,  
De acá a allá, Mariella inolvidable,  
Y siguiendo tu viaje,  
Del Alpe al Ande, gran abuelo Carlos,  
Que lo de ella y lo tuyo fue ardua cosa,  
Mas no en mi caso, no, gracias a ustedes.

---

Carlos Germán Belli (Lima, Perú, 1927), periodista y profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de San Marcos de Lima, fue dos veces poeta visitante del Programa Internacional de Escritores de la Universidad de Iowa (EE.UU) y obtuvo en dos ocasiones la beca para la creación poética de la Fundación Guggenheim.

Ha publicado los libros de poesía: **Poemas** (1958), **Dentro & fuera** (1960), **Oh, Hada Cibernética!** (1961), **El pie sobre el cuello** (1964), **Por el monte abajo** (1966), **Sextinas y otros poemas** (1970), **En alabanza del bolo alimenticio** (1979), **Canciones y otros poemas** (1979), **Más que señora humana** (1986) **El buen mudar** (1987), **En el restante tiempo terrenal** (1988), **En las hospitalarias estrofas** (Fundación César Manrique, col La Péñola Blanca, 2001), **Salve, Spes!** (2000, col. Palimpsesto, 2003), **La miscelánea íntima** (Pre-textos, 2003) y **El alternado paso de los hados** (Pre-textos, 2007). En España contamos además con dos antologías de su obra: **Boda de la pluma y la letra** (Cultura Hispánica, 1985) y **Los talleres del tiempo. Versos escogidos** (ed. de Paul W. Borgeson, Jr., Visor, 1992).

Su selección más reciente es **Trechos del itinerario** (1958-1997) (Instituto Caro y Cuervo, 1998).

Ha escrito también un volumen de crónicas de viaje, **El imán** (2003) y, junto a Javier Sologuren, ha traducido **Poesía italiana del siglo XX** (2002).

Premio Nacional de Poesía (1962), es miembro de la Academia Peruana de la Lengua y del Consejo Artístico de la Casa de los Poetas de Sevilla. En 2006 recibió el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda.



## CARLOS GERMÁN BELLI, UN CONVERSO SUI GÉNERIS

ENTREVISTA DE FRANCISCO JOSÉ CRUZ

*Por sus planteamientos formales y consecuente visión de la vida, la obra de Carlos Germán Belli posee un carácter único, sin parangón en la poesía actual de nuestra lengua. La amalgama de sus registros, provenientes de distintas épocas, desarrolla un vasto y dinámico mundo propio, capaz de autoabastecerse a través de sus afinadas correspondencias en todos los niveles de la escritura, cuyas exigencias recompensan con creces los probables esfuerzos del lector para no perderse un ápice de la riqueza expresiva y espiritual de esta poesía. La presente entrevista pretende ser un modo de reconocimiento y gratitud al gran maestro peruano por haber creado una obra que nunca nos deja solos ante las eternas incógnitas.*

\* \* \*

– *En tu poema “El legado” de Acción de gracias, evocas el gusto de tu madre por la poesía y cómo, al copiarte poemas de su puño y letra, tú incubabas la afición literaria hasta descubrir, paso a paso, tus primeros autores. Además de tu madre, ¿qué personas, detalles, fortuitos o no, orientaron tu dedicación a la poesía?*

– Los cuadernos de versos, que heredé de mi madre, fueron poderosos estímulos de mis pasos iniciales hacia la escritura poética. Si mal no recuerdo, ya un poco antes de la adolescencia, empecé a leer en voz alta un poema de Gaspar Núñez de Arce, que precisamente estaban en uno de sus cuadernos. Por otra parte, mi padre era un pintor de fin de semana, es decir, aficionado, pero de profunda sensibilidad artística, y evidentemente constituyó otra influencia que gravitará en mi asunción del acto de plasmar esos renglones, que llamamos versos.

– *Tus primeros libros nos dan una visión demoledora e insignificante del ser humano. En esta idea degradada de la vida del hombre, ¿influyó sólo la invalidez de tu hermano Alfonso o hubo otras circunstancias puntuales que la reforzaron?*

– Mi hermano Alfonso, inválido desde su nacimiento, sin duda alguna ha sido la razón de que yo perciba, por sobre todas las cosas, la condición humana como minusválida. Me convertí en su curador legal cuando falleció nuestra madre en 1957. Andando el tiempo, terminé considerándome un gemelo suyo. Curiosamente, en Cajamarca –en un evento literario, en que tú también participabas-, leí un poema dedicado a él, como siempre lo hacía en las lecturas públicas, pero esa vez era como una despedida premonitoria, porque horas después moría en Lima. Creo

que mi dolor fraterno afinó o desencadenó seguramente mi vocación literaria; y, claro está, fue la causa principal de esa peculiar visión del ser humano.

– *A partir de En alabanza del bolo alimenticio (1979), ese pesimismo a ultranza se trueca en decidido propósito de aceptar la vida como es y de agradecerla, “por ser el absoluto norte ahora” la esperanza, según reza un verso de ¡Salve, Spes!. En tu texto en prosa titulado “El itinerario” escribe: “Ayer, la escritura como catarsis de la tribulaciones y miedos terrenales; pero hoy, con el favor divino, la boda de la pluma y la letra, nada más que como un tácito deseo de recuperar el cielo perdido y alcanzar la resurrección de los cuerpos”. ¿Cómo se produjo en ti este cambio del sinsentido al sentido? ¿Fue la poesía la que te llevó a la fe o es su ejercicio un mero testimonio de ella?*

– En ese cambio del sinsentido al sentido, como tú lo caracterizas –y lo desnudas detalladamente, y lo calibras a fondo- creo que la chispa que encendió todo, que me iluminó la vida, fueron dos fes: la fe religiosa y la fe amorosa en cuerpo y alma. Es una amalgama incandescente, una unión de sentimientos antípodas, que me ha llevado probablemente a que el sujeto poético, que se yergue ahora en mis borrones, no sea un tipo enfurruñado, sino más bien contento de la existencia. Lo que contribuyó a ello son mis lecturas, diametralmente opuestas entre sí , y, por cierto, la disposición de mi alma a asimilarlas hasta la médula. Este lector paradójico devoró mañana, tarde y noche *Guía de pecadores*, de Fray Luis de Granada; e igualmente mañana, tarde y noche otros libros, como los de Malcolm de Chazal, y la *Anthologie de l amour sublime*, de Benjamin Péret No sé si me equivoco, pues en realidad tendría que releerlos –sin duda, con igual fervor que antes-; pero al recordar esto lo hago bajo un espontáneo dictado entrañable.

– *¿Tu esperanza en el más allá satisface plenamente el ansia de saber que manifiestan muchos poemas tuyos o es más bien la consecuencia de la imposibilidad del conocimiento último?*

– Es más bien el anhelo irrefrenable de conocer el saber humano, que para mí es sobre todo la gaya ciencia, que me resulta todavía escurridiza, inalcanzable. Lo que aspiro es presentarme con tales galas ante mis padres difuntos, a quienes hice sufrir por la absoluta asunción de la escritura poética. Es decir, la alquimia verbal, y no la química moderna; en otras palabras, opté más por la poesía, menos por un oficio remunerativo.

– *Uno de los hallazgos más llamativos y conmovedores de tu obra consiste en expresar con un lenguaje arcaizante tu concepción liberadora de la cibernética. Esta suerte de fe en la robótica, ¿preludia, de algún modo, la otra, la propiamente religiosa? Te lo pregunto, a riesgo de rizar el rizo, pensando, por ejemplo, en tu poema “En*

*alabanza del bolo alimenticio y en reprimenda del alma”, donde los mecanismos más primarios del cuerpo, como la digestión, al contrario de lo que defendió siempre la tradición cristiana más oficial, enriquecen al alma en vez de degradarla.*

– En respuesta a tu pregunta específica, me permito responderte que la fe religiosa ha preludiado mi infinita esperanza en la robótica, como panacea de las penurias laborales. En la devoción por el visible mundo material, en particular por las máquinas ideadas por el hombre, pienso que el movimiento futurista me influyó al respecto. Como secuela directa de esta inclinación, según me parece, valoro sobremanera la realidad material, hasta vislumbrarla como enriquecedora de nuestro linajudo reino interior. Enseguida, vuelvo a los robots, a los socorridos androides, en quienes siempre pienso, en tanto me regodeo en la computadora, en suma, en este mundo globalizado.

– *Hay en tu poesía, pues, una nueva disposición anímica, pero tus preocupaciones e intereses temáticos son los mismos en general desde el principio. Entre ellos, el anhelo de fundirte con el ser amado que en “Sextina de los desiguales” resulta infructuoso, al contrario que en “A Filis”, una sextina posterior, ya dentro de la esperanzada visión metafísica. Este anhelo amoroso, siendo tu poesía tan distinta a la de San Juan de la Cruz, me recuerda sutilmente al expresado por el poeta místico. Al menos, en algunos de tus poemas amorosos, ¿tuviste la intención de fundir el amor humano con el divino?, ¿te parecería, en todo caso, esta lectura ilícita?*

– No, de ningún modo, constituye una lectura ilícita. Aunque lo que voy a decir a continuación resulta un recuerdo asaz ingenuo, tal vez equiparable a un cuadro de Marc Chagal; pero, sea como fuere, me remonto a los umbrales de mi vida. Estoy en un templo católico de Amsterdam cuando tenía unos seis años de edad, y experimento de improviso mi primer flechazo al observar a una niña haciendo la primera comunión toda vestida de blanco, como una novia. Es un recuerdo que nunca lo he traído a colación, ni lo he sopesado. Esta vivencia infantil tal vez era la conjunción de lo divino con lo humano, justo en el voraz sentimiento amoroso, y ello es algo congénito en mí, según veo al responder tu pregunta. Sin embargo, tuvo que pasar varias décadas hasta que se cristalizara, se hiciera evidente, mejor dicho, que aflorara en algunos de mis borrones. Creo que el clímax amoroso es la vía a la unión con el Ser primordial.

– *Aunque tu poesía adopta ciertas formas clásicas, como la sextina, antes de tu transformación espiritual, siento que al producirse ésta es cuando abundas decididamente en los diversos recursos del siglo de oro, rebajas la dosis de localismos a la par que dotas a tu escritura de dimensiones alegóricas por el uso frecuente de algunos mitos grecolatinos, que reelaboras a tu conveniencia. ¿En qué medida este progresivo adentramiento en el estilo barroco ha modificado tu vida interior?*



Foto: Rosario Acaí

Carlos Germán Belli en Texas A&M University,  
College Station, abril de 2007

– Gracias por señalar que me he adentrado en el estilo barroco. La transformación espiritual –que tú destacas igualmente- es la de un converso sui generis, o sea la de un desesperanzado que abraza la esperanza. En efecto, a raíz de esa transformación, me empeño en ampliar el texto, dentro de una incipiente atmósfera mítica grecolatina, amén de estrofas de diverso número de versos. Me tomo la libertad de decir que mis renovados bríos espirituales –o sea mi reino interior fortalecido- tratan de empuñar, con uñas y dientes, las estructuras poéticas. Pienso que merced a este nuevo estado anímico sigo escribiendo, como lo hago ahora.

*– El hipérbaton, la simetría de las estrofas y su inusual extensión –donde, salvo excepciones, sólo hay punto al final de cada una de ellas- y el hecho de retomar el hilo argumental de estrofa en estrofa, dan a tus poemas un carácter nutricional y envolvente, como si buscaran construir un férreo refugio contra todo lo adverso. ¿Qué relación puede haber entre estos planteamientos formales y tu favorable noción de la torre de marfil, tan desprestigiada por poderosas corrientes contemporáneas? ¿Qué motivos te incitan a recuperar este símbolo del aislamiento?*

– Es tal como tú bien lo observas: sí, pues, me abroquelo, me refugio tras los moldes estróficos, tras el verso medido, como preservándome de las adversidades. En fin de cuentas, debo reconocer que soy un tipo solitario, que se pone a buen recaudo tras la tradición literaria de Occidente, como es el endecasílabo, la canción petrarquesca, la sextina, el hipérbaton, etc.; y, ahora me explico, mi reiterada alusión de que vivo en la postrimera Thule, no obstante que hoy estamos en el siglo XXI, interconectados por el internet, y, además, sentirme un habitante de la torre de marfil, aunque cada hora conecto la computadora. El hombre propone, pero Dios dispone, por enésima vez me digo esto. En honor de la verdad, por la intercesión de mi esposa Carmela no he terminado como un ermitaño, porque ella en cambio es amigable.

*– En tu obra, hay poemas de quince o dieciséis versos a lo sumo –“El nudo”, “No despilfarrarlo”, “La cara de mis hijas”...-, cuya fija combinación métrica reproduce el dibujo estrófico de poemas más largos. Teniendo en cuenta que para ti la elección del molde literario es un “acto consciente”, ¿algunos de estos poemas breves fueron el inicio de otros más largos que no llegaron a cuajar? ¿Es el orden de esta primera estrofa el que marca el de las demás o antes de empezar el poema ya has decidido el número de versos y su distribución métrica?*

– Me parece que no me equivoco si digo que tal vez esos poemas breves, que tú citas, no sean arranques de composiciones largas, que quedaron truncas. Confieso que no lo recuerdo bien. Pero sí hay un texto pequeño titulado “El viejo iconoclasta”, que en realidad yo aspiraba que fuera un texto largo, pero ocurrió que la editora cultural de un diario me solicitó unos versos inéditos, y lo único que

tenía así era justamente esa estrofa, que por añadidura registraba unidad temática. Finalmente, quedó de tal modo. No creo que la estrofa inicial marque de modo ex profeso el contenido que vendrá luego, aunque naturalmente sí la estructura, porque anticipadamente elijo la arquitectura del poema, vale decir, el número de versos y su distribución métrica.

– *Tu tendencia a retomar el discurso cada ciertos versos me hace sospechar que los poemas más extensos pudieran no estar escritos de un tirón, como si para continuarlos necesitara partir de lo ya dicho. Al margen de las posteriores e inevitables correcciones, ¿los escribes, normalmente, en varias secciones? ¿Haces esquemas de su desarrollo o te dejas llevar por la escritura?*

– En general, las composiciones largas las escribo pausadamente, salvo algunos casos. Lo que tengo presente ante todo es la estructura del poema –como ya lo he manifestado-, e incluso suelo trazar muchas veces previamente en una hoja aparte el perfil estrófico. No hago esquemas del curso de la composición y más bien me dejo conducir por la escritura. Fue de esta manera que compuse el poema *Salve, Spes!*, en que los temas de cada sección surgieron desgajados del tema central, bajo el designio del azar.

– *En “Asir la forma que se va”, aclaras que es el puro placer, y no sólo la mera angustia del vacío, el que te lleva al empleo de estrofas cerradas y metros clásicos, distinguiéndote así de la estructura abierta o desmañada del verso libre e, incluso, según tus palabras “del verbo salvaje”, que dominan nuestra época. ¿Por qué, para expresar tu propio mundo, necesitas, como exageradamente proclama un verso tuyo, “el voraz plagio de los ricos libros”? ¿Cómo nacen esas íntimas afinidades que te indujeron a recrear el vocabulario y la sintaxis de la poesía barroca en vez de los registros de cualquier otro período literario?*

– Desde el colegio, me he empeñado en cultivar la imitación literaria, y fue entonces que escribí un poema a la manera de los modernistas y otro a la manera de Vallejo. Según veo es una costumbre que la llevo en la propia sangre. Con el transcurso del tiempo, todo ello se ha aunado a un sentimiento de baja autoestima como hablante en general –acaso real, acaso imaginario-, y un desapego con respecto al facilismo estético, en particular en el campo de las artes plásticas, lo cual me ha llevado al legado del pasado, como para fortalecerme y superar los recelos. Sí, en efecto, es exagerado ese verso que traes a colación, porque mi aproximación a un texto admirado es un hecho somero, porque trato de reproducir no más por ejemplo el esquema de una canción petrarquesca, o los eneasílabos o alejandrinos modernistas. Ese apego a la dicción barroca, que señalas, es por considerarla una escritura ardua, un reto inalcanzable para imitarla, lo cual me viene como anillo al dedo para superar las limitaciones personales-, o bien por ser un estilo en que el

lector puede regodearse con todos los sentidos, mejor dicho, con sus uñas y dientes, y perdóname que repita este sintagma canibalesco.

– *En un sistema creativo tan cerrado y de marcado abolengo no extrañaría la presencia de la rima. ¿Responde su ausencia, salvo excepciones, como por ejemplo en “Villanela”, al deseo de no desvincular del todo tu poesía de las corrientes modernas o hay otra razón?*

– La rima es un recurso retórico que se me escapa, no sé si por incapacidad o por un recelo de que se me considere un escritor decimonónico. Es la aprensión del antiguo vanguardista –el que realizó textos automáticos o letristas- que sobrevive en mí.

– *En “Dos museos”, texto perteneciente a tu libro de impresiones viajeras El imán, relatas tu visita al Metropolitam y al MOMA y muestras tus preferencias por las piezas primitivas del arte sumerio sobre el contemporáneo. En el mismo libro, te autodenominas “un vanguardista arrepentido”. ¿Qué te queda, sin embargo, de aquel viejo gusto por las vanguardias históricas y qué te hizo apartarte de ellas?*

– Eso de ser “un vanguardista arrepentido”, me parece igualmente exagerado, y hasta susceptible de un mea culpa. ¿Qué me queda de esta etapa juvenil? Es el haber aprendido a paladear el sonido puro de las palabras mediante algunos experimentos fónicos, el cultivar o dar rienda suelta al humor negro como catarsis liberadora, el tener un conocimiento incipiente de la alquimia, asimismo el descubrir el erotismo, y el saludable afán por la singularidad, que precisamente era la razón de ser de las vanguardias históricas. Pero, por otro lado, me apartó de ello el temor por la desintegración del objeto estético, focalizada en las artes plásticas, en particular ciertos experimentos extremos.

– *En correspondencia con los rasgos arcaicos de tu poesía, empleas al leerla en voz alta un tono salmódico, demorado, hasta paladear las texturas aliterativas y rítmicas. ¿Qué te mueve a leer así y qué importancia le otorgas a la oralidad cuando estás escribiendo?*

– Cuando escribo no pienso en los efectos de la oralidad. Lo que me lleva a leer de tal modo es el deseo de que el contenido oculto en la urdimbre de la composición pueda llegar a la comprensión de los oyentes. Sin embargo, recuerdo que en una lectura, en la Universidad de Chicago, una oyente me manifestó que mi manera de leer era como si yo quisiera fortalecerme ante las adversidades de la vida. Probablemente, quien me dijo esto dio en el clavo.

Sanlúcar de Barrameda-Lima, julio de 2007





## BLANCA LUZ PULIDO

---

### VASO ROTO

Rompes un vaso.  
La tarde se quiebra,  
el día se deshace  
con el rencor  
de los objetos muertos.  
En los fragmentos  
recoges tu futuro:  
en los pedazos grandes,  
las ideas triviales;  
en los medianos,  
las tardes perdidas,  
los amores inocuos.  
En los pequeños reza  
el coro de remordimientos  
por lo inútil.  
Las astillas,  
que no alcanzas a ver,  
te contagiarán simplemente  
de su malestar difuso.

Mas el polvo de vidrio  
que pisaste  
viajará por tus venas  
para instalarse  
–tímido y oscuro–  
en tu indefenso corazón.

## BOTONES

Unías con hilos,  
estambres, puntadas al derecho  
y al revés,  
la trama de los años.  
A tus dedos, que urdían  
para cualquier ocasión  
o con ningún pretexto  
todo tipo de cubiertas  
que protegían a las cosas de sí mismas,  
acudían botones en bandadas.

Pequeños y grises,  
forrados de telas  
tal vez discontinuadas;  
o de madera, de concha, de secretos,  
sobrevivientes de vestidos  
que ninguna de mis hermanas,  
ni yo,  
ni mi madre conocieron.

Botones de estirpe desigual,  
huérfanos que compartían  
apretadamente un frasco de vidrio  
en un rincón de tu costurero, abuela,  
esperando ocupación  
como broche  
de las pequeñas bolsas azules,  
verdes, rojas,  
que sembrabas como un pájaro sus nidos.

Y fueron años,  
generaciones de carpetas, chalecos, colchas, chales,  
arropando los días,  
las aflicciones,  
las preguntas.

Tiempo.  
Todo a su tiempo,  
el tiempo es oro,  
el diablo se asoma en los rincones  
y dios en los detalles, repetías.  
Nos dijiste:  
las macetas del corredor no pasan  
y una golondrina no es signo del verano  
– misterio en que aún pienso–,  
cuando las estaciones  
se tejían y destejían  
con tus palabras.

Ahora,  
de tarde en tarde,  
desde algún rincón imprevisto del armario  
me sale al paso todavía  
el arcoiris tenaz de una carpeta  
que nadie ha querido regalar.

Y aún apretados en el frasco,  
sobrevivientes  
que recuerdan tus refranes,  
me miran con su único ojo  
los botones de colores que ya nadie  
ha de coser en blusas,  
chalinas  
ni chalecos.

## RETRATO DE VIAJE

*Esa distancia infinita de volver  
que se corre tan fácilmente al ir.*

Juan Ramón Jiménez

Volar sobre el paisaje.  
Con las yemas de los dedos  
que tocan la ventanilla  
acariciar geografías desde lo alto.

Llegar a sitios imaginados antes  
sólo en la impresa,  
ordenada superficie de los mapas.

De pronto, el aliento entrecortado,  
el desvelo, el insomnio,  
el desarreglo del cuerpo,  
interrumpidas sus frágiles rutinas.

Por el cielo cruzan aves antiguas o futuras,  
y los ojos no entienden lo que miran.  
En un instante,  
el viaje crece,  
alcanza su inquieto centro.

En días que parecen semanas  
voy borrando, olvidando,  
interrogando costumbres que me ignoran.

Me entrego a la selva de otros nombres,  
mientras lunas de pálidos hoteles  
olvidan mi tránsito y mi sueño.

Llega después  
la novedad antigua, ya entrañable,  
y el regreso irrevocable  
de la vida anterior.

Una nueva línea se añade a mi frente  
cuando el avión toca de nuevo  
el cielo de la ciudad de siempre.

Es el contraviaje.  
Un reloj sin brújula  
me despierta antes, atrás,  
en otra parte.

Ahora,  
por un tiempo,  
la luna de mi cuarto  
no sabrá reflejarme mientras paso.

---

*Blanca Luz Pulido (Estado de México, 1956) estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fue miembro del Tercer Programa para la Formación de Traductores de El Colegio de México. Ha publicado los libros de poesía: **Fundaciones** (Cuadernos de Estraza, 1980), **Ensayo de un árbol** (Oasis, 1982), **Raíz de sombras** (Fondo de Cultura Económica, 1988), **Estación del alba** (UAM, 1992), **Reino del sueño** (Aldus, 1996), **Cambiar de cielo** (UAM/Verdehalago, 1998), **Los días** (Colibrí/Secretaría de Cultura de Puebla, 2003), **Pájaros** (Lunarena, 2005) y **Al vuelo** (Ediciones de Educación y Cultura, 2006).*

*Como traductora, destacan sus versiones del portugués **Sumario lírico**, antología de Fiamma Hasse Pais Brandão (Producciones Ácrono, 2001) y **Teoría general del sentimiento** de Nuno Júdice (Trilce Ediciones, 2001).*

*Forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.*







CARLOS VITALE

---

## ÍTACA Y OTROS POEMAS

### JORNADA

Tú, de pie, desnuda en la penumbra.  
Tu espalda es el arco del conocimiento.  
Desde la cama, observo y espero.  
Cuando te vuelvas me dirás quién soy.  
Sin otra luz que mi deseo.

### EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Has parado la noche, pero me has negado el día.

### ÍTACA

Y si he llegado,  
¿qué haré de mí?

## RISAS DE COCODRILO

No te engañes.  
El de la foto  
tan sonriente  
ya era infeliz  
(tú lo sabes,  
bien que lo sabes).

Contéplalo ahí detrás,  
público o comparsa,  
borroso  
incluso en primer plano.

Sonríe  
aunque esté muerto.

Si le pides  
que se adelante  
no da sombra.

Convéncete:  
sólo la sombra  
no da sombra.

## PEPE BARROETA DICE QUE NO DICE

El don  
de la palabra  
no es  
un don,  
es apenas  
arder  
en el propio  
fuego,  
abrasarse  
hasta que la mano  
dibuje  
el vasto  
signo  
de la desolación.

## LIMOGES

Las ramas  
arañan  
el río  
con dedos  
atónitos.

---

Carlos Vitale (Buenos Aires, Argentina, 1953). Licenciado en Filología hispánica e italiana, reside en Barcelona desde 1981. Ha publicado: **Códigos** (1981), **Noción de realidad** (1987), **Confabulaciones** (Premio de Poesía Ciudad de Zaragoza, 1992) y **Autorretratos** (Premio de Poesía Venafro, 2001), recogidos en **Unidad de lugar** (Editorial Candaya, Barcelona, 2004). También es autor de **Descortesía del suicida** (Premio de Narrativa Breve Villa de Chiva, 1997; 2001, ampliada) y **Fuera de casa** (poesía, 2004).

Asimismo ha traducido numerosos libros de poetas italianos y catalanes, entre otros: Dino Campana (Premio de Traducción "Ultimo Novecento", 1986), Giuseppe Napolitano, Emilio Paolo Taormina, Giuseppe Ungaretti, Sergio Corazzini (Premio de Traducción del Ministerio Italiano de Relaciones Exteriores, 2003), Andrea Zanzotto, Rita Baldassarri, Gerardo Vacana, Umberto Saba (Premio de Traducción "Val di Comino", 2004), Eugenio Montale (Premio de Traducción "Ángel Crespo", 2006), Sandro Penna, Amerigo Iannaccone y Joan Brossa.





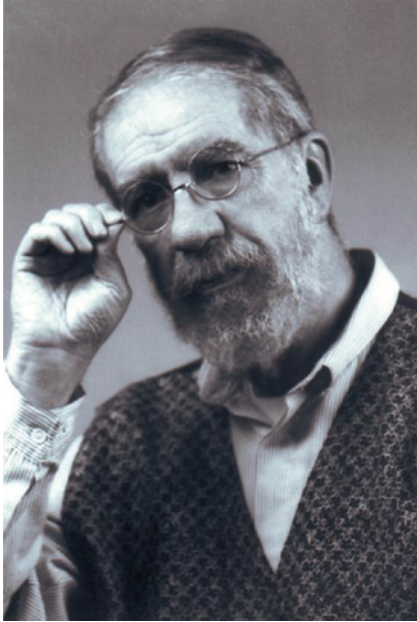


## LUIS ALFREDO ARANGO

---

Según el escritor y ensayista Dante Liano: “Luis Alfredo Arango es considerado uno de los poetas más importantes de la literatura guatemalteca contemporánea. Nació en 1935 en Totonicapán, localidad del altiplano situada a unos ciento ochenta kilómetros de la capital. Los Arango eran parte del núcleo “ladino” del pueblo y habían ocupado cargos de relativa importancia en la administración pública. Ello no implicaba riqueza en términos absolutos, pero, en relación con la población maya, sí una situación más o menos desahogada que permitió al joven Luis Alfredo el acceso a los estudios primarios y secundarios. Arango recorrió el itinerario obligado de los jóvenes intelectuales de provincia: emigró a la capital con el fin de obtener el título de Maestro de Educación Primaria Urbana, en el Instituto Nacional Central para Varones. Su primera experiencia didáctica la realizó en San José Nacahuil, centro indígena a 20 kilómetros de la capital. Ello cambió su vida. Nacahuil era como un muestrario de las condiciones miserables en que se mantiene a los indios guatemaltecos. Luego de un año de enseñanza, Arango vio desfilar la enfermedad, la muerte por hambre, la deserción escolar y, en fin, el innumerable catálogo de desgracias que asolan a la población rural. No lo había visto en Totonicapán, pues la muralla de afecto familiar se lo había escondido. En cambio, solo y quijotesco en un pueblo al que se llega a lomo de mulo, la realidad social lo golpea duramente. Es el origen sentimental de un cambio de ideas. Es, también, la base existencial para la elaboración de su obra literaria.”

En 1968, Luis Alfredo Arango formó parte del grupo literario *Nuevo Signo*, integrado por Delia Quiñónez, Julio Fausto Aguilera, José Luis Villatoro, Francisco Morales Santos y Roberto Obregón. Poetas de expresiones disímiles, los une sin



Luis Alfredo Arango

embargo el malestar que les provoca la historia de su país.

Arango ha publicado los libros de poesía: *Brecha en la sombra* (1959), *Ventana en la ciudad* (1962), *Papel y tusa* (1967), *Boleto de viaje* (1967), *Arpa sin ángel* (1968), *Dicho al olvido* (1969), *Grillos y tuercas* (1970), *Clarinero* (1971), *Cartas a los manzaneros* (1972), *El amanecido* (1975), *Xicolaj & borbon: con poemas tercermundistas y antidisneyworld* (1975), *El zopilote biónico* (1979), *Memorial de la lluvia* (1980), *El volador* (1990), *Zarabanda* (1995), *Soldado viejo* (1998), *Ver de Viejo* (1999), *Animal del monte* (1999) y *Con barro del corazón* (2001).

Como narrador escribió *Cuentos de Oral Siguán* (1970), *Lola dormida* (1983), *La serpiente pitón* (1997) y *Los cuentos de Don Juan Jenanito* (2001); y las novelas: *Cruz o Gaspar* (1972), *Después del tango vienen los moros* (1988) y *El país de los pájaros* (1992).

Además, es autor de los libros infantiles: *La Tatuana* (1984), *Las lágrimas del Sombrerón* (1984) y *Por qué el conejo tiene las orejas largas* (1984).

Otros títulos son: *Doña "Libertad" Bedoya de Molina : una mujer excepcional* (1983) y *Análisis de la letra del himno nacional de Guatemala* (2000).

En 1988, Luis Alfredo Arango recibió el Premio Nacional de Literatura "Miguel Ángel Asturias" por la totalidad de su obra y el 3 de noviembre de 2001 murió en la Ciudad de Guatemala, víctima de un infarto al corazón.

Para el crítico puertorriqueño Ramón Luis Acevedo, "el lenguaje de Arango se afianza en la lengua coloquial o dialectal guatemalteca, o mejor aún en los diversos discursos que circulan en su país y que forman parte de su compleja y fragmentada realidad: las lenguas indígenas, el español culto, el español dialectal, el lenguaje de la propaganda comercial y los medios de comunicación, el discurso oficial, el de la cultura popular latinoamericana, etc. La búsqueda de un lenguaje auténticamente guatemalteco que no sea una construcción folklórica es también en él la búsqueda de un instrumento adecuado para captar y expresar la realidad de su país".

## EL ANDALÓN

Conocí pueblos que cabían  
en el vidrio de una ventana  
Aldeas que copiaban los colores de las horas  
-colores de frutero,  
de jaula con pericos,  
de aguacero pintado en las paredes.

La hoja de milpa custodiaba siempre los caminos!

Conocí viejas iglesias,  
calaveras, cúpulas,  
hornacinas, ojos huecos,  
muelas de oro,  
morideros de plegarias y de llantos  
... o retablos

y a la hora de rezar o de dormirme  
conocí el chisporroteo  
de candelas apagadas con saliva.

En la infancia era posible  
llevar en andas a unos ángeles con alas de hojalata,  
comulgar,  
cortar el pan sobre una mesa apolillada,  
orinar  
y examinarnos el ombligo  
bajo el árbol de la plaza.  
En la infancia solamente  
y en los pueblos.

Detrás del centinela  
espíar la noche de calabozos húmedos.  
(Las cárceles y las escuelas colindaban,  
a veces compartían el mismo corredor).

Aulas heladas,  
ladrillos que olían a creolina;  
nos vestían de soldados y marchábamos  
con escopetas de palo;

detrás del pizarrón  
medían las arañas  
el mapamundi enrollado...

Domingos.  
Siempre domingos  
porque los domingos eran iguales  
a cualquier día;

el día de fiesta era un domingo grande.

Adornos de papel,  
flecos, rositas que  
se desteñían en las vigas  
y allí permanecían,  
años y años,  
hasta una nueva muerte,  
un nuevo aniversario,  
otro bautizo,  
otra boda.  
Teníamos miedo a los fantasmas,  
miedo a lo irreal  
y nunca,  
jamás nos espantó lo triste,  
lo absurdo de la vida en esos pueblos polvorientos,  
taciturnos,  
que sueñan embriagados  
de su propia ingenuidad,  
de su pobreza.  
¿Fantasmas? Claro que sí:  
los niños que no comen,  
los que mendigan,  
los hombres que tienen que robar,  
o matar,  
o aceptar indignidades por un mísero centavo.  
Los sombreros sin cabeza...

Ahora me dan frío  
la viejecita gris con su gato, sus tiestos de violetas  
y su desamparo;  
la muchacha en el balcón -y la azucena-  
que esperan impacientes

a quien ha de marchitarlas;  
los hombres sin trabajo  
y los que trabajan y trabajan  
para su compadre rico.

Me irritan las frutas que maduran  
para quien pueda comprarlas.  
Viví en pueblos que cabían  
en un trozo de cristal  
o en el fondo de una botella de aguardiente;  
viví sordo, ciego, alucinado,  
atento solamente a los colores, a los trapos de anilina,  
a las compresas en las sienes de los montes,  
a los cofrades y sus mujeres,  
azules, verdes, rosados...

Ahora no me importan ya las cosas pintorescas.  
He crecido. He comprendido.  
Sé muchas cosas:  
no hubo sólo un Cristo  
sino muchos;  
no sólo el que acuchilla es asesino  
sino el que mata de hambre,  
no sólo los ladrones roban,  
sé quiénes matan la ilusión,  
quiénes aplastan la alegría y la esperanza  
en esos pueblos que  
cabén  
en la mira de un fusil.

## RELIEVES DE MEMORIA

En Bonampak la tierra tiene ingravidez de plumas  
dibujadas por el sol;  
la tarde pinta murales de cadmio anaranjado;  
cenizas de volcanes extinguidos se levantan  
y en el aire inventan dioses y batallas.  
Porque después de todo el sueño es nuestra única heredad,

en Uaxactún me quedo a descifrar la piedra donde duermen  
-más que números y fechas- estas huellas de gente que murió,  
que amaba, que también cortaba flores y aleteaba  
tras el anca del jaguar y las sonoras pisadas de la lluvia.  
En Tikal, escalinata prodigiosa,  
soy un pobre forastero deslumbrado.  
Recuperadas luna de otra edad,  
fino envoltorio de polvo que guardo en la memoria,  
no quiero más tesoro que estos nombres que recorren cielos verdes,  
ceremonias emplumadas con fragancia de copal y miel silvestre.  
Te sitiaron los pumas, Quiriguá,  
te devoraron águilas y tigres amarillos  
que tenían en los ojos jeroglíficos tallados  
de un antiguo calendario.  
Beso el barro,  
amo el estuco delicado,  
me inclino ante los sabios estelares,  
ante el pueblo que contaba los luceros y escribió sobre basalto  
la única historia verdadera que se ha escrito en esta tierra.

## DIÁLOGO DONDE ME SINCERO

Anoche hablé con Homero y le dije  
Mire Don  
¿ya se fijó qué tragedia?  
No hay Ulises que valga porque  
no sabemos griego,  
no podemos deleitarnos  
traduciendo sus hexámetros.  
Pero eso no es nada:  
Ni siquiera podemos entender  
al Rey Pascual de Olinstepeque!  
Somos huérfanos de padre y madre;  
nacimos en esta tierra tan linda y  
tal vez aquí nos moriremos,  
sin ser grecolatinos, ni quichés,  
ni gachupines...  
Qué tragedia Don Homero!

## VERDADERA HISTORIA

Las desearon.  
Se les irguió lo caballo.  
Después de tanto navegar,  
después de tanto andar  
luchando,  
batallando,  
poniendo nombres,  
decapitando ciudades,  
templos, guerreros.

Al entrar en sus reinos,  
al desflorar universos,  
cómputos,  
edades para siempre,  
las desearon!  
Se desabotonaron,  
se quitaron las correas,  
las espadas,  
los arneses.

Y fue ahí sobre la tierra.  
¡Oh mujeres, madres,  
viejas y doncellas!

Lo que se construyó después fue mentira.  
Hubo un instante humano,  
una sola vez verdadero.  
Después edificaron falsedades,  
separaciones, convenios.  
Hay que ver cómo venían!

Les hirvió la carne y se la desabrocharon.  
Las desearon a la orilla de la playa,  
en los légamos,  
en los caminos ensangrentados,  
en las ciudades humeantes.

Las fecundaron a golpes,  
a mordidas de lebre, l,

con sangre que ha navegado,  
que se ha mezclado con vino,  
con pólvora.

Eso es lo único exacto.  
Lo verdadero.

Locos, sedientos, heridos,  
se desnudaron,  
se quitaron los harapos,  
se acostaron a la sombra  
de cacaos soñolientos  
Y NOS SEMBRARON  
a dentelladas,  
a fogonazos,  
a golpes calientes  
de carne y hueso,  
de pellejo,  
de insomnio y de sueño,  
de instinto sublevado,  
de ayuno que traían.

Las desearon y  
después  
las despreciaron.

Eso fue todo.

## EL TIEMPO (II)

El tiempo  
es la espera  
de una mañana improbable  
o de fecha segura  
que no llega  
y pasa  
y engendra  
otra espera.

## EL TIEMPO (IV)

Llegué siempre tarde  
y me sigo nutriendo  
de urgente futuro  
de tiempo inexplorado  
de riesgos y esperas  
como si fuera cierto  
que renacieran los días.

## POESÍA LUNÁTICA Y CHINGONA

Guatemala tiene un río Pensativo  
y otro que se tiñó de sangre...  
Tiene un Volcán de Agua,  
otro de Fuego  
y una montaña  
de huesos y cadáveres.

## SOBREVIVIENTE

Ay de quien pudiendo hablar no emprende vuelo!  
No tengo barco ni avión, no tengo nada más que mi palabra.  
En vez de Victoria Alada llevo un ángel de Chinautla.  
Navego –o sueño que navego- entre archipiélagos  
y el mar es un pasaje estrecho entre las islas de palabras.  
Papeles, unos pocos libros, heridas incurables  
y el miedo de vivir en este siglo son todo mi equipaje.  
¿Qué tiempo fue mejor?  
He visto los más hermosos lugares  
pero sólo me han dejado rastros de luz en la memoria  
y tengo los ojos cansados de tanto ver llorar.  
Amo la paz, no como tantos que juran amarla

para seguir ordeñándola...  
Amo la paz porque llevo la guerra  
envuelta en un pedazo de bandera ensangrentada  
y estoy quedándome vacío,  
desolado.

Aunque a ratos el amor descorazona  
tengo viva la esperanza de morir amando...  
Amo no sé qué...Agradecido de ser hombre;  
de haber hecho preguntas desde mi pobre poesía;  
de la belleza y el dolor que son, a fin de cuentas,  
la cara y el envés de nuestra vida.

Oh tiempo de los mitos,  
oh lodo submarino,  
consuelo de la carne,  
abismo donde Dios abandonó  
los moldes de todas sus estatuas;  
los moldes, los taceles  
de las primeras bestias.

Las aves vuelan sin carga,  
no necesitan maletas y cómo las envidio.  
Ellas pueblan la casa del viento  
que nunca tuvo casa.

Soy el tráfuga de todas partes,  
el inconforme soy,  
el penitente que no encontró la iglesia que buscaba  
y todo lo he dejado abandonado.

Allá los montes,  
los pinos que en las tardes  
todavía me entristecen;  
las aldeas, los caminos  
y el rústico sabor de lo vivido.

En la ciudad jamás eché raíces.  
Aquí es donde menos me he quedado.  
Es ella la que pasa contoneándose - tan frívola!-  
ofreciéndome sus mercancías inútiles  
y exhibiendo modas que nunca terminan de vestirla.

Entre el mar –a donde nunca fui-  
y el viento que corre desnudo en las montañas,  
emplumado de palabras invento mi camino.  
Sé que sólo me queda ver naufragios  
y presentir el rumbo incierto del planeta.

## LÁMPARA

Ninguno ha dicho la verdad  
total,  
porque no existe.  
Tenemos sólo pensamientos  
breves,  
ligeros.  
De materia que  
se consume al arder ...

## CHINGAQUEDITO

Los vivos hacen pisto clavando  
al prójimo;  
a mí que me desplumen... si pueden.

Seguiré -sentado en esta rama-  
tocando mi trompeta mientras pasan,  
como en tiempos de Jesús de Nazaret,  
los fariseos hipócritas...

Montado en una mula  
terca y pajarera  
-de esas que paran las orejas  
y brincan al menor tropiezo-  
seguiré tocando huilos,  
pitos de caña, flautas de carrizo  
¿y qué?..

Nací para eso.  
La tristeza es mi alimento;  
la nostalgia me da vida,  
la alegría NO es mi pan  
de cada día,  
pero yo me las espanto  
para que, cuando ella viene,  
vuelen penas y haya música,  
porque cantar es un  
granero abierto,  
un manantial que nace  
en una piedra,  
es una nube,  
en lo más alto del camino.

A mí me salen plumas  
hasta por joder  
y seguiré dando lata  
desde el amanecer  
hasta después de muerto.

## SON

Las marimbas son  
como las mujeres:  
Hay que aprender  
a tocarlas con cariño,  
y después de la tocada  
hay que taparlas  
con una manta suave,  
con un trapo bonito,  
bordado con pájaros chiltotes  
-para que no se les vaya la voz-,  
porque ellas son  
compañeras del hombre,  
alegría para el corazón

y tienen cuerpo  
de madera fina...

## ELEGÍA

Ahora tenés tiempo y tenés tiempo y recordame.  
No me perdás en tu cabeza.  
Tantas veces que juntaste fuego para mí,  
para mis huesos.  
Pero yo era leña verde.  
Me quemaba con aquella comezón, con aquel chisperío.  
Sólo para eso serví.  
Para echar humo y hacer alharacas.  
De puro gusto. De macho que me sentía.

Estaba nuevo y me quemaste por encima.  
No te di mi corazón.  
No.  
Solamente lo endurecí, lo templé. Me fui en retozos  
y en aprender cómo se siente,  
cómo se miente, cómo se olvida.

Te olvidé mucho. Sí.  
Te olvidé tanto que  
cada vez que te llamo palpo cenizas.

Estoy haciendo un poema, ¿qué te parece?  
Para eso me pinto y para tizarlo todo.  
Estoy haciendo versos para vos.  
Y vos nunca supiste qué era un poema!

Esto es como cantar en una cueva  
y espantar a los fantasmas con la mano,  
con ocote,  
con humo, con humo, con humo que sigo siendo.

Supe lo de tu muerte y en vez de llorar hago rimas:  
"Me dijeron que estás muerta,  
que has hallado patria cierta..."

¡Babosadas! Puras babosadas,  
como ves, no he dejado de ser el chivo pepe  
que manoseaba las cuentas de colores de tu cuello.

Estoy ardiendo, ahora sí que estoy ardiendo,  
de dolor y de vergüenza porque  
jugué con tu fuego y se me ha ido de la piel a lo más hondo  
tu terrible quemadura.

Me entristece no haber sido más que un niño,  
que jugaba,  
que aprendía en tu sabor  
cómo es la carne, cómo el hombre es una bestia.

Pero ahora tenés tiempo y tenés tiempo y perdoname.  
Volveremos a juntarnos. Yo lo sé.  
Llegaré, viejo tal vez y consumido,  
llegaré hasta donde el pelo se te cae, a donde  
todo se detiene, a donde  
... yo no sé hasta dónde!

## QUÉ SÉ YO

Qué sé yo  
cuántos ataúdes  
salen de un árbol,

yo solo sé  
que se están acabando  
los bosques...

## EL RÍO

El río pasa haciendo y deshaciendo  
las imágenes dormidas de los pueblos...  
El río sabe muchas cosas  
pero ya nadie lo escucha.

Yo conocí un riachuelo que  
tallaba cantos –el que saltábamos

cuando éramos ángeles de escuela-,  
y un río grande que dibujaba  
mujeres en la arena;  
pero ninguno como aquel  
que se lamía solito  
las cuchilladas del sol.

-----

Todos tenemos un río  
pero no lo vemos  
porque lo llevamos dentro  
y hay que buscarlo  
                                  en la noche,  
cuando la luna se esconde  
bajo los puentes...

## PURO RECUERDO

Más allá de Chavaloc, y del puente,  
...aquel puente de ladrillo, rojo, sin agua,  
niño sin caballo, arco sin flecha...

más allá está la casa de Gaspar Norato,  
y en la esquina  
mi casa,  
(casa de mi madre, de mis abuelas, de...  
creo que el árbol que hay en el patio  
es algo nuestro),

en el zaguán hay una puerta de iglesia  
y un ojo de la llave  
para mirar los rosales;

una sirvienta cuida la tienda,  
...una sirvienta con pañolón rayado  
que le cubre la cabeza,  
igualita a la esfinge de la máquina  
para coser güipiles...

en la pared, un rótulo anuncia  
los fósforos de caballito,  
creo que dice: "Safety matches"

Hace veinte años, treinta,  
¡Qué sé yo cuántos!,

hace mil años  
y me acuerdo todavía.

## NO SE PUEDEN RIMAR

Voy  
a Totonicapán  
donde  
hay esos nombres que  
no se pueden rimar,  
ni decir,  
ni pronunciar siquiera!

Donde hay gentes que se llaman  
(o se llamaban).  
Ka Nan Veron, Nan Qiel, Nan Talud,  
Tula Poncio, Tat Un...

Voy  
a Panim'a, Meken'a,  
Chuisuc, Chimente,  
Chuicruz, Poxlajuj

y, allá me acuerdo  
de nuestra casa de adobes,  
de Ester leyendo cartas de soldados  
para sus madres indígenas,  
hablando con ellas esa lengua que  
yo no puedo rimar,  
ni escribir,  
ni pronunciar siquiera!

## UNA TABLA

*Quisiera ser  
sencillo como un árbol.  
Aún menos:  
como una tabla.*

Humberto Ak'abal

Ciertamente, una tabla es un objeto simple...  
Pero también es algo sólido y muy útil.  
Una tabla puede ser la puerta de una casa;  
la ventana de una madre con geranios  
y un hijo ausente y un loro en las rodillas.  
Una tabla puede ser  
la mesa donde se parte el pan;  
la silla, el cofre,  
la repisa con retratos y candelas.

En tablas rústicas ponían el maíz  
tendido al sol de mi niñez  
y las mazorcas amarillas  
le gritaban aleluyas a mi sangre.  
En viejas tablas lustradas por el tiempo  
vi secarse, lentamente,  
docenas de pequeños batidores que tenían  
la forma y el color de las palomas sabaneras...

Una tabla apolillada  
aún puede servir para avivar el fuego  
y calentar las ollas, las tortillas,  
los dorados tamalitos con sal y chipilín  
para comer bajo la lluvia...  
(Las tablas verdes  
hacen humo con olor a selva virgen).

Una tabla es una cosa simple  
pero  
¿sabes, hermano?: un poema,  
un rústico teclado de palabras puede ser  
la tabla de salvación  
de nuestro pueblo y nuestro tiempo.

## VINE AL RÍO

Vine al río  
a lamerme las heridas

y el río  
como bestia buena  
también me las lamía...

## NO SOY POETA

No soy poeta,  
yo solo soy un hombre  
que tiene alegrías  
y malos ratos.

No tengo buena mano:  
flor que toco se marchita,  
ah pero las palabras  
me llueven!

Pienso en la montaña viva,  
cierro los ojos  
y se me alumbra el camino.  
Mis palabras pueden volar  
sin despeinarse;  
se sientan en los árboles,  
se rascan las alas  
y pueden platicar  
hasta cuando están dormidas.

## CANTO FLORIDO

Bello país de la muerte lindísimo país  
te gustan los cadáveres y para qué negarlo.

Desde que te sabemos  
Hasta donde te recordamos  
En tu memoria siempre  
Nuestra sangre se mezcló con tus entrañas  
Tierra con sangre  
Agua con sangre  
Fuego rociado  
Salpicado con la flor ceremonial de nuestras venas.

Hay sangre hasta en el aire que respiras  
Hay ese aroma cálido y humeante...  
Adoras los cadáveres en largos viernesantos  
Los venerados cuerpos de oscuros santoentierros  
cubiertos de ornamentos  
de pétalos y llagas  
expuestos a la vista de fieles extasiados.  
A Juan Sacatepéquez lo enterraste  
en una tela morada con oros y brocados  
A Juan Comalapa  
en un escaparate de plata del siglo diecisiete  
a Joyabaj en la caja de una marimba.

Entierras todos los días  
todas las noches  
a Juan Ixcoy, Juan Ostuncalco,  
Juan Chamelco, Juan Cotzal  
cubiertos con plumas de gorrión.

Al ángel Gabriel  
a mi hijo Calixto Camajá  
a Magdalena Milpas Altas y Agustín Acasaguastlán  
a Domingo Tzunum, Diego Matías,  
Manuela Sapón, San Raymundo,  
Gualán,  
Zaragoza.

A los Santos Apóstoles Pedro y Pablo  
a la bienaventurada siempre Virgen  
María Cauqué, María Perpetua, María Sabina  
María Candelaria  
y no me alcanza este papel  
la noche no me alcanza.

Asombroso país  
alimentado con ángeles llenos de muertos  
de flores húmedas y blancas  
que no tuvieron tiempo  
que nunca más se abrieron en sus labios  
de corazones apagados en el polvo  
de hermosas osamentas  
de ojos recién nacidos  
y leches y pezones  
y manos amarillas  
de rojas verdes manos...

Te embriaga esta canción  
Te gusta  
Te adormece  
Vela tu siesta de saurio extravagante.

Ocho mil tablas de pino colorado / mil cajas de caoba /  
cajitas blancas de seda / mortajas de cartón / como se  
pueda / entiérrenlos como se pueda / con hojas de maxán  
o con periódicos / los pobres que se vayan sin chamarra  
/ sin trabas, sin petate / enróllenle esta bandera / cuatrocientos  
quintales de cera de colmena / incienso parafina / clavos para  
crucificar / vigas / soleras, dinteles / puertas quebradas  
y que abran una zanja de aquí hasta el Usumacinta...

País esplendoroso  
Que nadie en ti pregunte  
qué sentido tiene nacer, llover, crecer,  
dar flor, multiplicarse....

Que nadie haga pronósticos, ni cuentas,  
ni cálculos acerca del destino  
acerca de estos pueblos  
regados

congregados alrededor del sol  
Ni de las plazas brillantes  
Ni de los muros caídos  
y vueltos a construir...

Aquí nada es verdad  
Nada perdura pero  
¿Qué importa?...

La vida es un pañuelo  
es un hermoso juego  
es un instante de pólvora y colores  
y nada más...  
Tu fiesta predilecta es este gusto de morir  
vistosamente  
en grandes ceremonias colectivas  
o a solas  
tal vez en una celda con cuatro zopilotes  
y un gato enmascarado  
y todo por amarte  
lindísimo país  
poblado de cadáveres  
y cráteres floridos.





# EL DÍA DE SU SILENCIO

HUMBERTO AK'ABAL

*Todo el llanto que le esperaba  
no vino de su condición de poeta  
sino de ser un hombre con destino de poeta.*  
Julio Cortázar

Luis Alfredo Arango, era una persona que reía muy poco, si no tenía nada que decir callaba. Era tímido, voz grave y hablar pausado, alto y delgado. No era egoísta ni orgulloso, sino más bien humilde y noble. Sus barbas y sus cabellos canados. En su casa siempre lo encontré vestido como un muchacho; las faldas de la camisa fuera de los pantalones, gorro con visera y calzaba sandalias. Nunca permanecía sentado en el mismo sitio, a cada rato cambiaba de lugar. Hablaba mucho de pintura y de pintores, le gustaba la música clásica, aunque por encima de todo la marimba: en más de una ocasión lo encontré escuchando el vals “Noche de luna entre ruinas”, y por supuesto los sones en marimba sencilla, uno de sus favoritos: “El amanecido”. Sus poetas preferidos eran Miguel Hernández, Manuel y Antonio Machado, y Rubén Darío. De vez en cuando recitaba aquel soneto inspirado en un cuadro de Goya, “El caballero de la mano al pecho”. En su trabajo de oficina vestía con sencilla elegancia. Su personalidad no lo hacía sus vestidos sino él como persona amable y seria. Me ofreció su mano de amigo y caminamos durante veinte años.

Cuántas cosas me contaba, muchas veces sentí que necesitaba desahogarse. Un día, enseñándome unas fotos, me contó: “Mi madre nunca me perdonó el haberme casado con una mujer indígena, ella no asistió a mi casamiento... Y pidió que cuando ella muriera, que yo no asistiera a su entierro”. Y suspiraba dolorosamente por aquella incomprensión. Luis Alfredo había contraído matrimonio con una mujer indígena kaqchikel, la conoció en la aldea donde ejerció de maestro, procreó con ella cuatro hijos, aprendió algunas frases en la lengua de ella.

Luis me contaba pasajes de su vida de cuando ejerció de maestro rural en las montañas de Pachojob: “en la aldea de Nacahuil yo vivía en un huevito pegado a la escuela, la escolita era una casa vieja sin cielo raso, su entejado era bastante averiado, en época de lluvia se colaba el agua, el frío, y por allí mismo yo miraba también pasar las comadrejas. Una noche de un fin de semana escuché a lo lejos una marimbita y como no podía dormir por el frío, me levanté, me envolví en un poncho de Momostenango y salí en busca de aquella música de marimba, guiándome por los oídos, alumbrándome con una linterna y siguiendo los caminos que

hacían los chivos entre la hierba, caminé aquella noche. Después de pasar por un barranco, llegué a la cima de una loma y allí estaba el ranchito donde ensayaban los marimbistas, me paré en el patio y saludé, entré maestro, me dijeron, y me ofrecieron un trago de esos fuertes para calentar el cuerpo y amanecí con ellos muy contento”.

A Luis, le gustaba guardar “cositas”, como solía llamar a los objetos que más quería: los anteojos rotos de su abuelo, una carta firmada por el Presidente José María Orellana y dirigida al mismo abuelo, un anillo de una lejana novia de Sacapulas –“una joven que murió antes de cumplir veinte años”–, y una ocarina maya encontrada en el terreno que ocupaba su casa en los alrededores del sitio arqueológico Kaminal Juyú; esos objetos los guardaba celosamente en una cajita de madera y la anudaba con un lacito de doble vuelta.

Un día me contó un chiste malcriado y se ruborizó tanto como un adolescente que cuenta por primera vez un chiste colorado, aunque, cuando se trataba de bromas disfrutaba contando anécdotas de sus amigos con pizcas de fino humor.

– Yo no debí haberme dedicado a la poesía sino a la pintura– me dijo una mañana mientras me mostraba un pincel chino que un amigo suyo le había regalado.

– ¿Por qué, Luisito?

– Porque siento que en la pintura puedo expresarme mejor, y porque un día Maco Quiroa me dijo que tengo buena mano. (Marco Augusto Quiroa fue un reconocido pintor guatemalteco).

En los últimos meses que nos vimos pintaba como queriendo recuperar el tiempo ido. Cada domingo que lo visitaba tenía dos o tres acuarelas para mostrarme. A veces no estaba contento con sus acuarelas, como ocurrió uno de esos domingos:

– Mire este grillo, no está logrado..., le falta algo...

Y yo, ignorante como soy en materia de pintura (y en otras muchas cosas), no le encontré ningún defecto y, como él vio que me quedé mirando la acuarela temiendo que la fuera a romper o a botar ...

– Si quiere se la puede llevar, pero otro día le haré algo mejor- me dijo, mientras la firmaba.

52

En sus años jóvenes Luis Alfredo también se aficionó a la fotografía y lo supe porque un día un amigo, entre otras cosas, me regaló unas fotos viejas y dos folletos que Luis había publicado en 1972. Entre las fotos encontré una que me conmovió profundamente, se trataba de un niño harapiento. En la fotografía se podían ver las rústicas costuras hechas a mano de los remiendos parchados sobre sus hombros, sentado sobre algún bordillo, con la cabeza hundida entre sus bracitos cruzados, apoyados sobre sus desnudas rodillas, tal vez llorando..., lo acompañaba su perro.

Le mostré a Luis la foto y mi sorpresa fue que me dijo que él había hecho esa foto, que se trataba de un pastorcito de Zinacantán, un pueblo de Chiapas-México, a donde él había ido a hacer un trabajo y que vio al niño y no pudo contenerse y le hizo la foto. “En esa época me gustaba la fotografía, pero sufrí muchas decepciones. En la Revista Alero de aquellos años publicaron varias fotos mías sin darme créditos y, cuando alguna vez intenté reclamar, me dijeron que allí habían llegado como anónimas”.



Nos intercambiábamos libros y luego los comentábamos. Yo compraba libros en las librerías de usados y se los mostraba a Luis. Cierta vez encontré uno titulado *La eterna tragedia*. Arango conocía ese trabajo:

–Qué bueno que compró ese libro, para aprender cómo no deben hacerse las cosas- Fue su recomendación.

Después de varios años de amistad, un domingo lo encontré extraño. De prisa me invitó a entrar. Respiraba agitado. Evidentemente algo le ocurría y me asusté. Entramos al cuartito donde tenía su mesa de trabajo, fotografías y libros.

– Lo estaba esperando, pase, pase por favor-. Nos sentamos y su mirada parecía perdida. –¿Qué está haciendo ahora?– Me preguntó por preguntar algo. Le conté que estaba leyendo un libro que recientemente me habían obsequiado en España, un ensayo de Cansinos-Assens sobre Dostoievski, pero él no pareció darse cuenta de mi respuesta, estaba como ausente.

– ¿Está usted enfermo, Luisito?

Miró para todos lados asegurándose que nadie nos escucharía, se cambió de silla y se sentó muy cerca de mí y en voz baja me contó el dolor de su alma. Me quedé mudo y no sabía qué decirle y no encontraba alguna palabra para consolarlo, alentarle o cuando menos suavizar su herida. Seguramente leyó en mi rostro mi confusión y con aparente calma me dijo: “no se preocupe, yo ya perdoné”. Y se puso de pie y suspiró con libertad y pasamos a hablar de otras cosas.

Otro domingo, como siempre, fui a verlo. Su tristeza se había agrandado. Comprendí que no había superado su dolor. El esfuerzo que puso al principio no fue suficiente. Esta vez lo encontré con los ánimos por el suelo.

– Cómo le agradezco que haya venido a verme, me hacía falta hablar con usted...–Y se quedó callado, mirando un punto fijo en alguna parte. Se frotaba las manos y se instaló entre nosotros un océano de silencio. No conseguíamos entablar alguna conversación. Traté de llevarlo al terreno de la pintura, que a él tanto le gustaba, pero esta vez no podía concentrarse, como si todo se hubiera fugado de su memoria. Y volvió a contarme su problema con más dolor y de sus ojos brotaron algunas lágrimas. Sentí un escalofrío recorriendo mi cuerpo. Yo no podía creer que Luis Alfredo llorara frente a mí, me sentí triste y me dolieron sus lágrimas.

–Don Humberto, ¿cómo dicen aquellos versos del pájaro solitario?

– Ah, déjeme ver si los recuerdo, Luisito.

– Si usted los recuerda me gustaría escucharlos. Hice memoria por algunos segundos:

*No duermo,  
soy como el pájaro solitario  
en el tejado:  
mis días pasan como la sombra,  
me voy marchitando lentamente  
como la hierba...”*

– Gracias, don Humberto ¿de dónde sacó esos versos?

– Son versos de uno de los Salmos de David...

– ¿Y cómo sigue?

Quise recordar los siguientes versos y me di cuenta que yo también no podía concentrarme, por más esfuerzo que hice no pude recordarlos.

– Perdóneme, Luisito, pero no los recuerdo...

Las lágrimas seguían rodando por sus mejillas, suspiró profundo y quedamos nuevamente en silencio por largo rato. Yo no me atrevía romper ese silencio y no tenía el valor de marcharme y dejarlo solo. Poco a poco se fue serenando y retomamos la conversación. Volvimos a la poesía. Él se levantó de su sillón y buscó entre sus libros, tomó uno y leyó con la vista. Luego me alcanzó el libro. Era la poesía de San Juan de la Cruz: Vivo sin vivir en mí, Noche oscura, Llama de amor viva...

– Por favor, don Humberto, léalos en voz alta.

Se recostó en su sillón y se puso atento. Leí los poemas y Luis Alfredo suspiró profundo, tan hondo como si hubiera sacado su corazón de un abismo.

Domingos eran los días que yo solía visitarlo. Lo volvimos costumbre. Las últimas veces que lo vi lo encontraba más decaído, las ojeras no ocultaban las lágrimas y los desvelos, su voz era más triste.

–Qué bueno que sus alas estén en pleno vuelo- me dijo -porque los pueblos indígenas siempre han sido marginados y usted ha llegado en el tiempo preciso. Sé que su voz ha comenzado a levantar roncha entre los exquisitos de siempre, pero usted no les haga caso, que se aguanten o que se rasquen...

El poeta hizo memoria de sus recuerdos más queridos de años ya lejanos y hablaba de algunas cosas que quería hacer, pero con carácter de inmediato. Entre otras, un catálogo a color de sus acuarelas; lo armó todo y lo llevó a la imprenta: ya no los vio impresos, las demás cosas se quedaron en su mesa de trabajo.

El siguiente domingo estaba apurado, terminando un nuevo libro de poesía, unos poemas dolorosos y que yo comprendía muy bien porque entre sus versos estaba la desgarradura de su alma, una poesía hecha con dolor:

#### *QUIEN PUEDE*

*Quién puede levantar  
mi corazón  
alicaído...  
Mi pobre corazón,  
rescoldo que se extingue  
en los abismos  
de esta noche.*

*Mi leve corazón,  
pequeño recipiente  
donde no cabe más dolor.  
Latido en las tinieblas,  
presa que tiembla  
perseguida por  
aves de rapiña.*

*...Si alguien pudiera  
levantar mi corazón  
y hacerlo levitar.*

*AQUÍ DONDE DUELE*

*Aquí donde me duele,  
puso la pata un fulano  
más poderoso que yo, pero  
más ignorante que yo.*

*Flores del campo,  
que vuelvan a nacer  
donde pasaron los caballos.*

*EPICENTRO CERO*

*Olvidaré mi casa  
y mi cabeza;  
olvidaré mis ojos  
y mis lágrimas;  
tal vez me ponga  
una sonrisa de cartón  
o una máscara de palo.*

*Olvidaré que tú  
viviste aquí,  
donde una llama  
acaba de extinguirse  
y del rescoldo sube  
apenas  
un hilito de humo.*

*No volveré a estar triste  
nunca más,*

*...aprenderé a vivir  
sin ti.*

Después de leérmelos suspiró reposadamente, como quien después de un largo viaje llega a su destino y descansa aliviado. Me dolió mucho esa poesía y yo no sabía qué pensar, si era un testimonio o un testamento, pero él estaba tranquilo y no hice ningún comentario. Reunió todos los poemas de esos últimos meses y los tituló *Con barro del corazón*. Fue su último libro, él mismo hizo el dibujo de la portada: un cántaro roto. Tuve el honroso privilegio de traducirlo al maya-k'iche', y él estaba muy contento y orgulloso de tener un libro traducido a una de esas len-

guas que tanto respetó y admiró. Cuando tuvo el libro en sus manos, lo vi una vez más llorar, como llora un padre por un hijo, y me obsequió un ejemplar. Eso fue en marzo de 2001. En septiembre de ese mismo año, viajé a los Estados Unidos para participar en algunas actividades literarias y ocurrió algo, para mí, premonitorio: me encontraba en casa de Miguel Rivera, ubicada en la cima de una montaña solitaria de un lugar llamado Topanga, en Santa Mónica, California. Esa tarde hacía mucho calor y Miguel tomaba una ducha y yo, sentado en un sofá, hojeaba un libro de arte africano que esa mañana me había comprado, cuando escuché que alguien tocó insistentemente en una de las ventanas que daba a un paredón. Levanté la vista y no vi a nadie, volví los ojos al libro y al rato otra vez esa llamada que parecía urgente. Sentí miedo. Eran como las tres de la tarde y detrás de la ventana no había nadie. Por la noche vinieron a cantar tres tecolotes justo detrás de otra ventana, a un lado de la cual yo dormía.

Volví a Momostenango a mediados de octubre y traía conmigo algún trabajo, unos textos que me había comprometido enviar en las próximas semanas. Por eso atrasé mis acostumbradas visitas a Luis. Una vez terminadas mis cosas, decidí que el siguiente domingo iría a verlo y, antes que llegara ese domingo, recibí una llamada telefónica: Luis Alfredo Arango había muerto. No pude contener mis lágrimas. Había fallecido un gran amigo, un queridísimo amigo, un hermano mayor, un maestro... Vinieron a mi memoria aquellos versos de Hölderlin: "Entregaos a la naturaleza antes de que sea ella la que os tome". Confieso que me estremecí cuando me dieron esta noticia, como torrentes de aguas salidas de su cauce vinieron a mi memoria los recuerdos de los últimos días. El poeta languidecía, le apremiaba un gran deseo de soledad, la vida no le importaba ya gran cosa, no pudo más y él mismo apagó la vela. Quería volver a Totonicapán, le hablaba a su pueblo con la urgencia de quien teme perder el vuelo:

*...Y hoy  
-aunque ya es muy tarde-  
prometo que regresaré  
quizás de noche y para siempre...*

Él lo sabía, estaba cerca. El camino había llegado a su fin y ya no quería esperar más. Sus últimos pasos en la tierra eran los del que va de un lado a otro desesperado porque la esperada se tardaba demasiado. "En el presentimiento de la muerte encuentra su último entusiasmo, que es a la vez el más alto; como el cisne a la hora de morir, él también ve que su alma se llena de melodía..., de una melodía que se eleva magníficamente y que no tiene fin. Aquí, pues, cesa ya la tragedia..." (Stefan Zweig).

4 de noviembre de 2001, el día final, el día de su silencio. La mañana de aquel domingo, en una sala modesta (como fue su vida), en la Casa de la Cultura de Toto-



Acuarela de Luis Alfredo Arango

nicapán, lo retuvimos aún algunas horas, y llamé a su ataúd como cuando llamaba a su puerta los domingos, pero el poeta ya no me respondió, se había marchado y allí ya solo yacía su herida... “Y el pájaro de una sola pluma, voló”.

Luis Alfredo Arango nos dejó como legado su poesía, repartida en libros, plaquetas, bi-folios y hojas sueltas, muchas de ellas en ediciones limitadas y ediciones de autor, una poesía impregnada del mundo rural, porque de hecho nació en un pueblo del occidente de Guatemala, siendo niño vivió en otros pueblos, conoció la pobreza, la miseria del mundo indígena, jugó con niños indígenas, y, siendo ya profesional, ejerció el magisterio siempre en el área rural. Aunque al final de su vida se asentó en la capital y ejerció otros trabajos, su poesía no es citadina sino recuerdos y testimonio de lo que pudo ver de cerca, de su convivencia con la gente de los pueblos y, tal vez, en el fondo, de una búsqueda de sí mismo; por eso, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que su poesía es sentida, vivida y sincera.



## RAFAEL-JOSÉ DÍAZ

---

### A LA HORA DEL SUEÑO

No he podido quedarme  
aquí en casa esta noche, sin que hubiera  
una sola razón que me impulsara  
a salir, más allá  
del insomnio habitual o del encierro  
a que estaba obligado por mi pronta mudanza:

es verdad que llevaba muchas horas  
encerrado entre cajas, entre libros o trastos,  
pero eso no explica  
la insólita energía que empujaba  
a mi cuerpo a salir a aquella hora  
en que hubiera debido ir a la cama.

¿Era acaso un deseo contenido  
después de muchos días solitario,  
sin otra compañía  
que mi mano derecha, juguetona,  
pero siempre vicaria y maquinal,  
o que sombras que apenas se podrían

llamar alguna vez recuerdos de los cuerpos  
que en otro tiempo, en otras circunstancias  
habían compartido la aridez de las noches  
conmigo –o, por lo menos,  
con quien era yo entonces?

Había, como siempre, dos opciones:  
salir hacia la izquierda o, al contrario,  
dirigir mi vehículo  
a la derecha. Sin saber por qué  
conduje hacia la izquierda: calles  
de un pueblo apenas fantasmal,  
transitadas por coches conducidos  
sobre todo por jóvenes  
solitarios que siempre  
lanzan una mirada de reojo  
al pasar, y sus ojos, ¿no parecen ventosas,  
como si, aún incumplida,  
la noche salpicara de deseo  
su mirada al contacto con la mía?

Casi tan irreales  
como los íncubos de todas estas noches,  
ninguno se detiene, y yo prosigo  
mi acechante circuito por las sombras.

Toda calle conduce  
a otra calle vacía que a su vez  
prolonga inútilmente el laberinto.  
Podría detenerme o regresar,  
pero sigo adelante  
porque todo es lo mismo.

Dejo atrás el villorrio y me encamino  
a la playa que ofrece por las noches  
ocasiones de encuentros,  
una mínima brecha  
en el gris de la vida.  
Han abierto en un muro  
un enorme agujero  
que, una vez traspasado, da a unas ruinas absurdas  
donde algunos espectros

se pasean en busca  
de un instante de vida verdadera.

Un perro me recibe:  
solemne, como si este  
fuera su territorio, pero en cambio  
es tanto su abandono que procura  
incluso encaramarse a mi ventana  
cuando detengo el coche.  
Estar abandonado y no saberlo,  
¿no es mejor que salir inútilmente  
en medio de la noche o la conciencia  
por callejas inhóspitas  
hasta este descampado junto al mar?

Voy a salir, quién sabe  
lo que fuera me aguarda  
No oigo hoy a lo lejos el fangoso  
rumor de las pardelas.  
Incorporo mi cuerpo a un viento suave  
que sube por mi cara mientras miro  
el ramaje de estrellas que me cubre.  
Que nos cubre, estaría  
obligado a decir para ser justo,  
porque a apenas tres metros se ha parado  
otro coche, y ya sé  
entonces que alguien me vigila.  
Se equivoca al salir y al colocarse  
frente a mí explicitando su deseo  
con la mano derecha  
entre una y otra ingle.  
Yo prefiero el gemido de las olas  
y perderme en el haz de los luceros.

Estaría durmiendo en este instante  
si no fuera tan díscolo, tan necio.  
Estaría ahora envuelto por la sábana  
en vez de por las voces de este mar.  
Soñaría quizás con unas nubes  
acercándose a un negro acantilado  
parecido al que veo  
ahora, aquí, inflexible  
en este insomnio.

---

Rafael-José Díaz (Santa Cruz de Tenerife, 1971), profesor de enseñanza secundaria, ha publicado cinco libros de poesía: **El canto en el umbral** (1997), **Llamada en la primera nieve** (2000), **Los párpados cautivos** (Premio de Poesía Tomás Morales, 2003), **Moradas del insomne** (2005) y **Antes del eclipse** (2007). Además, ha editado **La azotea-Réquiem** (2001), cuaderno que recoge un poema suyo y ocho dibujos del pintor mexicano Vicente Rojo.

Ha traducido a los poetas suizos **Philippe Jaccottet** y **Gustave Roud**, así como a **Schopenhauer** y **Broch** (en colaboración con Montserrat Armas).

Ha editado también varias entregas de su diario y un libro de ensayos, **Rutas y rituales**.





## JOSÉ CARLOS CATAÑO

---

### PADRE

Sólo después de muerto  
Y sólo después, muerto,  
Gozo de todo lo negado,  
Y tan muerto de todo,  
Padre, después de tu decir  
Apenas de tu muerte vivo.

### ANIVERSARIO

Como la tierra bebe el agua  
Y no se sacia, como el cielo  
Sus resplandores  
Y sin hartarse su latido  
Más fuerte sigue, más  
Nada, en lugar de ti: dos fechas,

Dos flechas las vencidas rozan  
Tu nombre  
Sobre la tierra a solas.

## LUGAR DE NACIMIENTO

Grave laguna, ¿son tus ojos  
O son castigo  
Las llagas que mecen mis brazos?  
En las viejas casas cerradas,  
Palomares enfermos,  
No ha vuelto a oírse la luz del día,  
Ni la sangre ya corre  
Por las avenidas del viento.  
Bebiendo  
El curso doloroso de las horas,  
Las sombras abatidas  
De la herida en el alma.  
Habré muerto, pues vuelvo  
A las calles que dicen conocerme.

## PRIMERA OSCURIDAD

Cuando todo se apaga  
Viene otra luz,  
Y no se llega el sueño.  
Nada se alcanza,  
Sólo un deseo,  
Un pulso sostenido  
Tras el ocaso,  
Y ya es la noche  
Sin ser de noche.  
Los ojos entran  
En penumbra distinta.

Las sombras miran  
Como uno al despedirse  
Sin nadie de testigo.  
Baldías banderas que tiemblan  
En el borde, sin cuerpo  
Para oficiar olvido. Turbia  
Y monótona mancha  
De la memoria.  
Qué raro es hablar en oscuridad  
Esta otra mitad de la vida a tientas.

## IMAGEN DE NOCTURNO EN CALMA

La imagen de las ramas que acarician  
La pantalla, la lámpara encendida  
En el pequeño balcón de madera  
A la vista de Orión  
A ras del horizonte  
Invisible, la imagen de las ramas  
Como trazos en círculos  
Con sed de transparencia, el mar a oscuras  
Latiendo en otra parte, nada alienta  
Ni trasciende, ningún motivo, nada  
Más que las sombras  
Cerrando las auroras fulminantes

Del pasado, volcando sus eclipses  
En estas líneas  
Que se aventuran, salen afuera, indagan  
Su propia llama, así yo ahora dando  
En esta distancia sostenida vueltas al aire,  
Al latir de un entonces en la noche, en la imagen  
Que dice no decir, no alentar nada,  
Sólo la luz buscada casi abierta,  
Encarnada en los trazos de estas letras,  
Claros fulmíneos, sombras sucesivas,  
Todo en los márgenes vertido,

La tornadiza luminosidad  
Que arroja aquí hasta hoy  
La lámpara encendida, aquella noche  
En esta noche de ahora,  
A semejanza el aire  
Del aire de la noche de todos los entonces,  
Violentos, como sangre que discurre  
Encandilada de horror, a lo lejos,  
Para hallar un sereno  
Dominio de cosas próximas y no cercadas,  
Flotando en paz,  
Hacia todas las partes.

---

José Carlos Cataño (*La Laguna, Islas Canarias, 1954*) estudió Bellas Artes en Tenerife y Filología en Barcelona. Ha residido en Marruecos, Israel y Martinica. Con **Disparos en el paraíso** (Edicions del Mall, 1982), despliega una conciencia trágica del desarraigo que llega hasta **En tregua** (Plaza & Janés, 2001).

La extranjería y la errancia alientan su novela sefardí **De tu boca a los cielos** (Edicions del Mall, 1985, y Anroart, 2007) y la ubicua **Madame** (Península, 1989), los diarios **Los que cruzan el mar** (Pre-Textos, 2004) y el ensayo **Aurora y exilio** (La Caja Literaria, 2007). **El amor lejano. Poesía reunida 1975-2005** (Reverso, 2006) recoge la totalidad de su obra poética. Durante 2008 la editorial Bruguera editará su próximo libro de poemas: **Lugares que fueron tu rostro**.





MIGUEL CABRERA

---

## ESCONDIDO HÚMEDO REGALO

### DULZOR O POLVO

A veces lo podrido del universo escondido te espera en el fruto.  
Lo maduro: una sutileza, una maroma de silencio.  
Permanece en su fuero el diario latir. Todo lo vivo tiene algo que contar, alguna luz tintinea en su palabra, algún sabor en su gesto.  
El iluminado camino o el escabroso que se toma, por las circunstancias que apremiantes que sean, dibujan lo dulce y lo agrio del vivir. Nada más. Que tú lo goces en permanente primavera o en cloaca apestosa. Nada más.  
Por otro lado, la maduración y su dulzor colma un instante inequívoco de luz, una paradoja, claro, en la boca.  
Lo tenebroso, llano, sin madurar, se marchitó.  
Y no es poco. Nada que tenga que ver con lo afable o lo encogido es poco. Siglos de estaciones favorables o diminutas lo han rociado, para que asome a nuestro labio así: cubierto de dulzor o polvo.  
Dulce, dulce tu mano madura entre mi pelo.  
El polvo, en cambio, guarda secretos de ascua, lo que se ha perdido en el tiempo

## DICE LA CANCIÓN

Te llevo en el corazón, en el vientre, porque no hay otro sitio donde llevarte.

## MURO TIRITANDO

El poeta, el laborioso, cada vez que acaba una página, un muro tiritando se acerca a él, con labios abiertos.

Tu vela le atrae, le envuelve. Por eso la ha encendido.

No es lujuria lo que le empuja, mendigo de tu calor.

## POR TU PAN DE CADA DÍA

A tientas escucho, a tientas escribo, a tientas comprendo. La imagen aquí sugerida no es la calcada de ti, aunque proceda de su soñar.

La luz cae con obsesión de su árbol en pigmentos y minucias. Tú agachas la cabeza mil veces por tu pan de cada día, gimes por una caricia y eres fiel al ama: la vida.

Tanto sentarse el hombre en su mesa de desdichas para no ser más que hambre crecido, tanto pensarse para no ser más que hombre desolado.

---

*Miguel Cabrera (Callao, Perú, 1945) estudió Filología Hispánica en la Universidad. Complutense y reside en Madrid desde 1971. Colaborador en revistas como Estafeta Literaria, Cuadernos Hispanoamericanos, Infame Turba, Cuadernos Americanos, Lienzo, Códice y Sí; creó Poliarte, fusión de poesía, teatro, música y danza, basado en su obra poética.*

68

*Ha publicado los siguientes libros de poemas: **Hogar de la semilla** (Corona del Sur, Málaga 1986), **Noche contra noche** (Devenir, Madrid, 1989), **Fardos de la memoria** (Devenir, Madrid, 1992) y **Para alcanzar el más allá del día** (Ediciones del Tapir, Madrid, 1998).*

*Es también autor del ensayo **Milenaria luz: la poesía de Javier Sologuren** (Ediciones del Tapir, Madrid, 1988).*



## RENÉE VIVIEN

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE JOAQUÍN NEGRÓN

---

*Que me dejen a solas llorar con mis recuerdos.*

Aprovechando la momentánea ausencia de su propietaria –¿otra botella de absenta, quizás?–, penetremos en el 23 de la Avenue du Blois, hogar de Renée Vivien, poeta, o eso dicen de ella quienes la conocen mejor que yo. Nada de forzar el adusto portalón. Sé que guarda una copia oculta al pie de uno de los cedros en miniatura que con meticulosidad japonesa cultiva en el pequeño jardín, y a cuya sombra acuden a solazarse las tortugas cuando Lorenzo aprieta. *Voilà*. Dos chirriantes vueltas, y hecho. No toquen nada, por favor, y sobre todo no me pierdan de vista, por si fuera preciso escabullirse por la puerta de servicio.

Antes de que nuestras pupilas puedan acomodarse al brusco cambio de luz, un denso, insidioso aroma a incienso nos abisma en su dulzor picante, tan distante de la frescura del muguet que impregna las bulliciosas calles, proclamando que el verano parisino anda cerca. En vano busco casi a tientas la llave del conmutador: sólo una multitud de minúsculas velas encendidas –habrá que apresurarse– de sombríos tonos permiten iluminar tenuemente la estancia. Las rendijas de los postigos cerrados, día y noche según cuentan, apenas dejan paso a un resquicio demudado de luz del mediodía, al que las vidrieras de tonos verdes y violáceos terminan de conferir un viso mortecino. El rojo sangre, casi negro, de los pesados cortinajes y sedas que tapizan por entero la sala, inclusive el techo, y la profusión de pequeños budas y curiosidades orientales que saturan las estanterías completan

el *atrezzo*. Abandonamos la pieza principal con la sensación de dejar atrás un oscuro santuario pagano, a diez mil kilómetros de París. Un somero vistazo al resto, pues el tiempo apremia: salas atestadas de libros raros lujosamente encuadernados, pesados muebles de caoba, ébano o teca, colecciones de insectos, de instrumentos musicales antiguos –chsss, no nos delate, por favor; dije sólo mirar– y, por encima de todo, presidiendo la alcoba, la magnificencia extravagante del enorme lecho chino en forma de barca, más propicio para el abandono al letargo del opio o la inmolación que para el reposo. Respiramos hondo, aliviados, al ganar de nuevo la calle, agradecidos a la luz que nos hiere. Nos despedimos sin mediar palabra. Dicen que una nueva fantasía barroca de Méliès está causando furor en el Robert-Houdin, pero habrá de esperar a mejor ocasión. Se impone pasear.

Valga esta breve digresión para poner de manifiesto el contraste entre la eferescencia del París de los albores del siglo xx, ombligo cultural del mundo, con la fe en el progreso y la innovación como divisas, y la intimidad claustal, refinada y exquisita a lo Des Esseintes –pero también plomiza y asfixiante como corresponde al imaginario decadentista que encarna el héroe de Huysmans– de la casa de Renée Vivien. El rechazo de la banalidad del presente, el refugio en un pasado siempre más dichoso, el gusto por lopreciado y exótico, la fascinación por la muerte, por el ocaso, por todo cuanto languidece y declina, la dolorosa confrontación entre realidad e idealidad, todas esas claves que laten en su obra podemos intuir las ya en cierta medida violando la privacidad de su *torre de marfil*. Y de torremarfileños vocacionales, es decir, de la generación de poetas parnasianos, con Gautier, Leconte de Lisle y Heredia a la cabeza, adoptará Vivien su predilección por el verso marmóreo, cincelado y pulido, sin aristas, y la inclinación a volver la vista atrás, a tiempos menos impuros. El ideal lésbico helénico, que ya abordó su amigo Pierre Louÿs en 1894 en sus célebres *Canciones de Bilitis*, encajaba a la perfección con su personalidad y sus ansias de absoluto. La sugerente y enigmática Safo se convertiría en su referente, más en lo personal aún que en lo poético. Aparte de traducir –y reinventar– sus fragmentos, a tal grado de identificación con la figura de la poetisa griega llegaría Vivien que recibiría por ello el apelativo de “Safo 1900”.

Pero si Safo encarna para Renée Vivien el arquetipo evanescente de mujer, amante y poeta, es Baudelaire, poeta bisagra por excelencia, híbrido de parnasiano y simbolista, de quien más hondas huellas reales encontramos en el hacer poético de Vivien. Aun disfrutando de la lectura de Verlaine, Mallarmé o Rimbaud, la sobriedad y la búsqueda de la perfección formal de Baudelaire se acomodaban mejor a la grave solemnidad de su poesía que el acento en la evocación sonora y el fluir musical del verso de las posteriores generaciones simbolistas. Y no sólo eso, porque en Baudelaire, en sus dudas, sus obsesiones, su hosquedad, su imaginario oscuro y morboso, su permanente desgarramiento entre *spleen* e ideal, hallaba Vivien un trasunto de sus propias vivencias, una suerte de alma gemela.

Renée Vivien no innova. No arriesga. No quiebra el verso ni gusta de audacias léxicas o rítmicas. Sin embargo, su poesía dista mucho de ser fría o encorsetada. Suaves colinas y valles van sucediéndose en un constante fluir, al ritmo de una respiración sosegada o una lenta –y por qué no decirlo, tan femenina– marea. Esta sensación de densidad fluctuante, de acompañada salmodia, se debe en gran medida a la minuciosa selección y disposición de las palabras, carnosas, suaves, especiadas...

Pero quizás lo más fascinante de acercarse a la poesía de Vivien resulte descubrir que, en esa atmósfera

opresiva de incertidumbre y sombra, sin asideros, donde la sugerencia es ley y lo revelado, derrota, no es un teatro de títeres lo que se lleva a escena, sino el drama real de la autora. No hay truco, ni se trata de un juego de manos. Víctima quizás de su propio personaje, pero víctima al fin y al cabo, sin impostura. Hija de su siglo aun a su pesar, a poco que rasquemos en el sinuoso oropel modernista daremos con la carne viva, la profunda llaga abierta, llámese desamor, incompreensión, quimera u olvido.

Consumida por la anorexia y el alcohol, Renée Vivien muere en 1909, con apenas treinta y dos años. Una novela, un par de libros de relatos, un par de poemarios en prosa y sobre todo una docena de poemarios en verso componen el legado de quien es sin duda una de las voces femeninas más singulares e interesantes de la poesía francesa del siglo xx.



RENÉE VIVIEN

## LES YEUX GRIS

*LE charme de tes yeux sans couleur ni lumière  
Me prend étrangement; il se fait triste et tard,  
Et, perdu sous le pli de ta pâle paupière,  
Dans l'ombre de tes cils sommeille ton regard.*

*J'interroge longtemps tes stagnantes prunelles.  
Elles ont le néant du soir et de l'hiver  
Et des tombeaux: j'y vois les limbes éternelles,  
L'infini lamentable et terne de la mer.*

*Rien ne survit en toi, pas même un rêve tendre.  
Tout s'éteint dans tes yeux sans âme et sans reflet,  
Comme dans un foyer de silence et de cendre...  
Et l'heure est monotone ainsi qu'un chapelet.*

*Parmi l'accablement du morne paysage,  
Un froid mépris me prend des vivants et des forts...  
J'ai trouvé dans tes yeux la paix sinistre et sage  
Et la mort qu'on respire à rêver près des morts.*

Études et Préludes (1901)

## LES ÉBAUCHES

*LE charme douloureux des ébauches m'attire,  
Telles les frêles fleurs qu'une haleine meurtrit,  
Car la beauté jadis entrevue y sourit,  
Harmonieusement, de son demi-sourire.*

*Ces visages fuyants, ces fragiles contours,  
S'estompant sur la toile irréaliste du rêve,  
Ne laissent au regard qu'une vision brève  
Dont la divinité se dérobe toujours,*

*L'ébauche étant la sœur fragile des ruines*

## LOS OJOS GRISES

La magia de tus ojos sin color y sin luz  
sutilmente me hechiza; desfallece la tarde,  
y tu mirada oculta bajo pálidos párpados  
se adormece a la sombra de tus densas pestañas.

Escruto la quietud del agua en tus pupilas:  
yace en ellas la nada del invierno y la noche,  
del helado sepulcro y los limbos eternos,  
la infinitud amarga y sombría del mar.

Nada te sobrevive, ni aun un cándido sueño.  
Todo muere en tus ojos opacos y sin alma  
que el existir reducen a silencio y ceniza...  
Va desgranando el tiempo su rosario de hastío,

y entre la abrumadora tristeza del paisaje  
crece en mí el desdén hacia los vivos y los fuertes...  
En tus ojos he hallado la paz siniestra y sabia  
que sólo se respira soñando entre los muertos.

*Estudios y preludios (1901)*

## LOS ESBOZOS

Me fascina la gracia punzante del esbozo  
como flor delicada que un suave soplo tronza,  
porque en él la belleza que antaño vislumbramos  
vuelve armoniosamente a insinuar su sonrisa.

Esos rostros huidizos, esos contornos frágiles  
que desdibuja el lienzo irreal de los sueños,  
nos permiten apenas una breve mirada  
cuya divinidad siempre nos es esquiva.

*Qui mêlent leur tristesse et leur hantise au soir,  
Evoquant la splendeur ancienne d'un pouvoir  
Sombé dans le palais que voilent les bruines.*

*On sent l'accablement du vouloir entravé  
Dans la ténuité morbide de l'esquisse  
Dont la grâce furtive, où le regret se glisse,  
A l'infini du vague et de l'inachevé.*

Évocations (1903)

## LES EMMUREES

*L'OMBRE étouffe le rire étroit des Emmurées.  
Leur illusoire appel s'étrangle dans la nuit.  
Leur front implore en vain la brise qui s'enfuit  
Vers l'Ouest, où les mers sommeillent, azurées.*

*Leur cécité profonde ignore les marées  
Des couleurs, les reflux de la fleur et du fruit ;  
Leur surdité n'a plus le souvenir du bruit,  
Et la soif a noirci leurs lèvres altérées.*

*Leur chair ne blondit point sous l'ambre des soleils,  
Lourde comme la pierre aux éternels sommeils,  
Que la neige console et que frôlent les brises.*

*S'éteignant dans l'oubli du silence vainqueur,  
Leur mort vivante a pris des attitudes grises...  
La rouille des lichens a dévoré leur cœur.*

El esbozo es el frágil hermano de esas ruinas  
que acrecen su tristeza y su embrujo al ocaso,  
ecos del esplendor antiguo de un poder  
sepulto en un palacio velado por las lluvias.

El lastre de amargura de la voluntad presa  
se adivina en la mórbida tenuidad de un boceto,  
cuya gracia furtiva teñida de nostalgia  
posee la infinitud de un sueño inacabado.

*Evocaciones (1903)*

## LAS EMPAREDADAS

La sombra ahoga la risa de las Emparedadas.  
Su llamamiento estéril se disuelve en la noche,  
su frente implora en vano las brisas que se alejan  
hacia mares que duermen largos sueños azules.

Su ceguera absoluta ignora las mareas  
de colores, los ciclos de la flor y del fruto.  
Sus oídos no guardan memoria de rumores  
y ennegreció la sed sus labios estragados.

El ámbar de los soles ya no dora sus cuerpos  
graves como la piedra en su eterno reposo  
que consuela la nieve y acarician las brisas.

Sucumben al olvido, tácito vencedor,  
su muerte en vida tizna de gris sus ademanes,  
el verdín de los líquenes les royó el corazón.

## ILS PLEURENT VERS LE SOIR...

*Le jardin et le calme et la lumière basse,  
Et tous mes souvenirs qui pleurent vers le soir...  
La douceur d'être seule et triste et de m'asseoir  
Dans l'ombre, de ne plus sourire et d'être lasse...*

*Parmi les frondaisons rôdent d'anciens soupirs,  
Et le bonheur lui-même est incertain et tremble.  
Je suis une qui se recueille et je rassemble  
Mes souvenirs, mes souvenirs, mes souvenirs...*

*Ils se glissent, ainsi que des ombres furtives,  
Les mains vides et les yeux éteints, en des prés  
Sans odeurs et que nul printemps n'a diaprés.  
Leurs pas ne laissent point d'empreinte sur les rives.*

*Ils ne contiennent plus leurs sanglots étouffants.  
D'aucuns, aux yeux ternis, telles de vieilles lames,  
Pleurent en se voilant, comme pleurent les femmes ;  
D'autres pleurent sans honte, ainsi que les enfants.*

*Je suis seule, je ne suis plus une amoureuse,  
Et je n'adore plus un sourire enchâssé  
Par le couchant : je me cherche dans mon passé,  
Et j'évoque le temps où j'étais moins heureuse.*

*... Plus légers qu'un oiseau, plus frêles qu'un hochet,  
Voici les souvenirs lointains de mon enfance.  
Ils courent, leurs rubans sont couleur d'espérance,  
Leurs jupes ont encore une odeur de sachet.*

*Et maintenant, voici les souvenirs funèbres,  
Ils passent, dédaigneux du rêve et de l'effort  
Et couronnés des violettes de la mort ;  
Leurs vêtements de deuil se mêlent aux ténèbres.*

*Je rêve sans ardeur, tels les pâles reclus...  
La Loreley que j'ai cruellement aimée  
S'évanouit ainsi qu'une blonde fumée  
Et je sens aujourd'hui que je ne l'aime plus.*

## LLORANDO HACIA EL OCASO

El jardín sosegado y la luz que se temple  
y todos mis recuerdos llorando hacia el ocaso,  
la dulzura de estar sola y triste, y sentarme  
serena en la penumbra, sin disfrazar mi hastío.

Laten en la espesura suspiros del pasado,  
temblosos e inciertos como la propia dicha.  
Recluida en mí misma voy enhebrando el hilo  
de mis recuerdos, mis recuerdos, mis recuerdos.

Se deslizan silentes como sombras furtivas,  
con las manos vacías y vidriados los ojos,  
por prados sin aroma que no saben de abriles.  
Sus pisadas no dejan huellas en las riberas.

Ya no silencian sus sollozos ahogados:  
Unos, con ojos mates como viejas cuchillas,  
lloran como mujeres, velándose el semblante,  
y otros, igual que niños, gimen abiertamente.

Sola estoy, y ahora sé que el amor no me ciega;  
ya no me postro ante una sonrisa entronizada  
por la luz del ocaso: me busco en el pasado  
y rememoro aquellos tiempos menos dichosos.

... Quebradizos juguetes, livianos como alondras,  
regresan los recuerdos lejanos de mi infancia,  
con sus cintas al viento de color esperanza  
y sus faldas henchidas de aromas de alhucema.

Les sucede el cortejo de los recuerdos fúnebres;  
van desfilando ajenos a deseos y afanes,  
tocados con coronas de violetas mortuorias.  
El luto de sus mantos se funde en la tiniebla.

Sueño sin esperanza, como sueñan los presos...  
Aquella Loreley a la que amé cruelmente  
se desvanece como una rubia neblina  
y el corazón me dice que he dejado de amarla.

*Puis, un souvenir rit, et son rire chevrote...  
— Ce rire de vieille où se fête la gâité !... —  
Dans le jardin, que baigne un silence attristé,  
L'ombre verte se creuse à l'égal d'une grotte.*

*Je n'ai plus de ferveur, je n'ai plus de désirs,  
Je ne veux que la paix du jardin et de l'heure...  
Il me semble qu'hier j'étais un peu meilleure...  
Qu'on me laisse pleurer avec mes souvenirs...*

A l'Heure des Mains jointes (1906)

## AU DIEU PAUVRE

*JE t'adore, Dieu pauvre entre les Immortels,  
Et j'ai tressé pour toi ces roses purpurines,  
Parce que tu n'as point de temples ni d'autels,  
Et que nul tiède encens ne flatte tes narines.*

*Nul ne te craint et nul n'implore ta bonté...  
Ceux qui t'honorent sont pauvres, car tu leur donnes,  
Ayant ouvert tes mains vides, la pauvreté ;  
Et ton souffle est plus froid que celui des automnes.*

*Moi qui subis l'affront et le courroux des forts,  
Je t'apporte, Dieu pauvre et triste, ces offrandes :  
Des violettes que je cueillis chez les morts  
Et des fleurs de tabac, qui s'ouvriraient toutes grandes...*

*Dans un coffret de jade aux fermoirs de cristal,  
Dieu pauvre, je t'apporte humblement mon cœur sombre,  
Car je ne sais aimer que ce qui me fait mal,  
Eprise, d'un fantôme et de l'ombre d'une ombre...*

*Je ne demande rien à ta Divinité  
Sans parfums et que nul prêtre n'a reconnue...*

Un recuerdo alza una carcajada convulsa  
—¡risa rancia y senil, cariada de alegría!—...  
Sobre el jardín se cierne un sombrío silencio  
que ahonda negras grutas entre la fronda verde.

Vacía de ilusiones y yerma de deseos,  
sólo busco la paz del jardín en penumbra  
y ese ayer en que fui tal vez algo mejor...  
Que me dejen a solas llorar con mis recuerdos.

*Cuando las manos se enlazan (1906)*

## AL DIOS POBRE

Yo te adoro, Dios pobre entre los Inmortales,  
y en tu honor he trenzado estas rosas purpúreas,  
porque tú no posees basílicas ni altares  
y ningún tibio incienso acaricia tu olfato.

Nadie te teme y nadie implora tu bondad...  
Miseros son tus fieles, pues sólo les ofreces  
abriéndoles tus manos vacías, la miseria,  
y tu aliento es más frío que el viento del otoño.

Yo que sufrí el escarnio y la ira de los fuertes,  
te traigo, Dios pobre y triste, estas ofrendas:  
unas mustias violetas que arrebaté a los muertos  
y flores de tabaco ebrias de lozanía.

En una urna de jade con cierres de cristal  
te entrego humildemente mi corazón llagado,  
porque sólo sé amar a quienes me desgarran,  
prendada de un espectro, de una sombra entre sombras.

Nada espero obtener de tu misericordia,  
triste Dios sin perfumes, dogmas ni sacerdotes.

*Nul roi n'a jamais craint de t'avoir irrité  
Et n'a pleuré devant ta châsse froide et nue.*

*Mais moi qui hais la foule à l'entour des autels,  
Moi qui raille l'espoir cupide des prières,  
Je te consacre, ô le plus doux des Immortels,  
Ce chant pieux fleuri sur mes lèvres amères.*

A l'Heure des Mains jointes (1906)

## LE VIOLON

*Le Musicien mire un visage hagard  
Et des yeux d'où l'éclair des triomphes s'envole.  
Le soir tombe, apportant une fatigue molle,  
Et le vieil homme dit : Il se fait déjà tard.*

*L'amant peut oublier le plus divin regard  
Et le son de la plus enivrante parole,  
Mais rien ne peut guérir, rien jamais ne console  
L'artiste défaillant de la mort de son art.*

*Le violon se tait. Comme par ironie,  
L'immortel instrument garde son harmonie  
Et, matière, a vaincu l'esprit humilié.*

*Il attend un Elu, qui dans un prochain âge,  
Viendra, sans plus songer au vieux Maître oublié,  
Recueillir largement le divin héritage.*

jamás monarca alguno temió encender tu ira  
ni lloró en tu santuario desamparado y frío.

Mas yo, que odio la plebe que infesta las iglesias  
y execro la codicia que anida en las plegarias,  
te dedico, al más dulce de entre los Inmortales,  
este salmo que brota de mis labios amargos.

*Cuando las manos se enlazan (1906)*

## EL VIOLÍN

Contempla el viejo músico su semblante abatido  
y sus ojos que antaño brillaron con el triunfo.  
Cae la noche, lastrada de hastío y pesadumbre,  
y la voz del anciano murmura: Se hace tarde.

Puede olvidar quien ama las divinas miradas,  
los acentos de la voz más embriagadora,  
mas no existe consuelo, nada cierra la herida  
del artista que asiste a la muerte de su arte.

Yace mudo el violín. Como una burla cruel,  
conserva el instrumento su inmortal armonía:  
triumfo de la materia donde el alma sucumbe.

Aguarda a un Elegido, que en una edad futura,  
vendrá, ajeno a aquel viejo Maestro olvidado,  
a recibir de nuevo la herencia de los dioses.

*Poemas recuperados y otros poemas (c. 1899-1900)*



*D. Gabriel Ropette*

*Oct 6 1863*

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Pág. 2

Lewis Carroll, autorretrato, c 1880.

Pág. 4

Alice Liddell as “The Beggar-Maid”, 1859.

Pág. 10

Magdalen Tower, Oxford, 1861.

Pág. 18

Xie Kitchin on sofa, c. 1873.

Pág. 23

The Broad Walk in Christ Church Meadow, Oxford, 1861.

Pág. 24

Caroline and Rosamund Longley

Pág. 27

Florence Bickersteth, 1865.

Pág. 28

Gertrude Dykes, 1862

Pág. 49

The Liddell sisters: Lorina, Alice and Edith, 1859

Pág. 50

Clement D. E. Malet, 1859

Pág. 62

I Zingari

Pág. 66

Margaret Gatey with Mary and Charlotte Webster.

Pág. 82

Dante Gabriel Rossetti, 1863

Pág. 84

Carroll with camera lens. Fotografía de Oscar Gustav Rejlander, 1863

Lewis Carroll's Wet-Collodion. Photographic Outfit, c. 1860

Pág. 85

The Tennyson and Marshall families, 1857

Pag 86

St. George and the Dragon (children of Rev. G. W. Kitchin).

*Lewis Carroll, el gran creador de Alicia en el país de las Maravillas, fue también uno de los primeros en descubrir las posibilidades artísticas de la fotografía. Palimpsesto le rinde memoria y gratitud a los 110 años de su muerte.*

84







# PALIMPSESTO 23

Revista de Creación  
2008

**Dirección:**

Francisco José Cruz

**Secretaria de Dirección:**

Rosario Acal

**Diseño:**

Carmen Herrera Romero

**Edita:**

Excmo. Ayuntamiento de Carmona  
Delegación de Cultura

**Redacción:**

San Juan Grande, 26 - Teléfono 95 419 04 18  
41410 - CARMONA (Sevilla)  
E-mail: francacruz@terra.es  
revistapalimpsesto@hotmail.com

**Administración:**

Biblioteca Municipal "José María Requena"  
c/. Domínguez de la Haza, s/n.  
Tfno. y fax 95 419 14 58 - E-mail: biblioteca@carmona.org  
41410 - CARMONA (Sevilla)

**Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión:**

INGRASEVI, S.L.- Políg. Ind. El Pilero, calle Esparteros, 2  
Teléfono 95 419 06 89 - Fax 95 419 07 01 - 41410 - CARMONA (Sevilla)

**I.S.S.N.:** 1885 - 9429

**Depósito Legal:**

SE - 820 - 1990

P.V.P. 12 Euros. Para envíos (mediante giro postal o contra reembolso) dirigirse a la Administración.



# Carmona 2008



Excmo. Ayuntamiento de Carmona

ISSN 1885-9429



9 771885 942006

*Lewis carroll*  
1898-2008